



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO

Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Historia

El fenómeno de la Radio en la década de 1960: características, desarrollo y representaciones.

Tesina para optar al grado de Licenciada en Historia

Susana Valdés

Profesor guía: Jorge Rojas

Santiago de Chile

Agosto 2012

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar la compañía y el apoyo de mi mejor amiga Cindy a lo largo de mi carrera. Agradezco también el esfuerzo y la preocupación constante de mis padres y también deseo expresar mi gratitud a mi profesor guía, Jorge Rojas, que me ayudó cada vez que lo necesité y me permitió elaborar lo mejor posible este proyecto.

Índice	Pág.
Introducción	5
Capítulo 1. Cultura de masas, sociedad y radio en Chile.	12
1.1 La sociedad chilena en la década de 1960. Aspectos sociales, políticos, económicos y culturales.	12
1.2 Cultura de masas y radiodifusión en Chile en la década de 1960.	22
Capítulo 2. La industria de la radiodifusión.	29
2.1 Oferta radial de la época.	29
2.2 La propiedad.	36
2.3 Nuevos desafíos para la radiodifusión de los años sesenta.	41
2.4 La radio como plataforma musical y artística.	45
Capítulo 3. Contenidos programáticos y tipos de auditores.	50
3.1 El contenido periodístico en la programación.	50
3.1.1 El deporte en el periodismo radial.	57
3.1.2 La política en el periodismo radial.	59
3.2 La mujer en la radiodifusión chilena.	61
3.3 Los niños.	64
3.4 El radioteatro.	66
3.5 La juventud.	71
3.6 Espacios musicales para todos los gustos.	73
3.7 programas para todos los públicos. (Magazine)	76

Capítulo 4. Discursos acerca de la radiodifusión en la década de 1960.	81
4.1 Funciones de la radio.	81
4.1.1 La radio como servicio público.	81
4. 1.2 La radio y su función política.	85
4.1.3 La función educativa de la radiodifusión chilena.	87
4.2 De lo popular a lo populachero en la radiodifusión chilena.	91
4.2.1Características y desarrollo de la radiodifusión en Chile.	94
Conclusiones	97
Fuentes	104

Introducción

La radio como un medio que se mantiene vigente, ha sido importante para distintos sectores de la sociedad en materia informativa y de entretenimiento. Como fenómeno comunicativo se hizo parte del acontecer nacional durante gran parte del siglo XX, ya que desde sus orígenes fue inmiscuyéndose en distintos ámbitos de la sociedad nacional, y en sus años de gloria fue a la par de sucesos que marcaron el desarrollo del país, por lo que su importancia en materia comunicativa vale la pena rescatarla. Como sabemos, una de las características de la radio es que permite que nos acerquemos a la realidad de una época, ya que, en las transmisiones están presentes signos y símbolos que son reflejos, por ejemplo, de los gustos y preferencias de algunos sectores de la sociedad. Si también tenemos en cuenta las relaciones de los medios de comunicación con el público en un determinado periodo, (la radio, en este caso) veremos que existe un importante cruce de expresiones culturales.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos decir que en una primera instancia la motivación principal que guió este estudio fue conocer el funcionamiento de la radio en un periodo en que su importancia y su influencia hubiesen sido muy importantes para la sociedad chilena. Es así que primeramente se pretendió abarcar algunos años de la década de los cuarenta, pero más tarde esto cambió y se decidió optar por los años sesenta, debido a la poca información existente con respecto a la década de 1960, ya que generalmente la bibliografía con respecto a la radiodifusión se ha centrado en la primera mitad del siglo XX. Al parecer la historia de los medios de comunicación en Chile no ha sido tratada con profundidad, sobre todo en el caso de la radio. Quizás por las pocas fuentes que permiten un acercamiento al medio radial o por qué algunos creen que todo está dicho. Esto permite que haya una motivación extra para acercarnos al fenómeno de la radiodifusión, sobre todo en los años sesenta.

Cabe señalar que los pocos estudios acerca de la radio han incluido varios aspectos (su gestación, su evolución, sus contenidos, etc.) que en gran parte han sido tratados de forma general en textos como “*La radio en Chile: Historia modelos, perspectivas*” de Consuelo Morel, Isabel Zegers e Ignacio Vicuña o “*Historia de la radio en Chile. Historia, modelos, perspectivas*” de María Cristina Lasagni, Paula Edwards, Josiane Bonnefoy. Ambos, son textos de los años ochenta aproximadamente y al parecer fueron desarrollados desde el área de las comunicaciones, no de la historia, cuestión muy común en la mayoría de los textos revisados. Sin embargo, también hay que destacar que existen algunos historiadores que sí le han dado un apartado importante a la radio en sus investigaciones. Es el caso de Claudio Rolle, Juan Pablo González, Oscar Ohlsen en “*Historia social de la música popular*” o Silvia Castillo en “*El Estado y el control de la radiodifusión en Chile: 1925 – 1950*”, por ejemplo, donde se destaca el desarrollo de la radiodifusión frente a distintos actores sociales o su relevancia durante algunos años que marcaron la historia de nuestro país.

Como dijimos en un comienzo, nuestro estudio se enmarca específicamente en la década de 1960, utilizando una fuente específica: *Radiomanía*, una revista de carácter comercial que aparecía mensualmente y cuyo propietario y director era Luis Arón. Desde su aparición en 1943 era uno de los medios escritos que le dedicaba más páginas al mundo de la radio, estando en circulación un tiempo significativo (hasta inicios de la década de 1970 aproximadamente) abarcando temas de radio-cine-teatro, y más tarde la televisión. Todo lo anterior llevó a que eligiéramos esta fuente, ya que se le daba espacio a la programación de algunas emisoras, a acontecimientos del mundo radial mes a mes, a las figuras que pertenecían al medio radial y a una serie de elementos de la radiodifusión que de alguna u otra manera hemos tomado en cuenta para la investigación. Cabe señalar que también elegimos esta revista porque la mayoría de los estudios bibliográficos

incorporaban esta fuente para sus análisis y como sus estudios con esta revista llegaban principalmente hasta la década de 1950, decidimos acercarnos a los sesenta mediante esta fuente.

Nuestra investigación se enmarca en un trabajo exhaustivo con la fuente durante los años 1960, 1964 y 1968, es decir extrajimos toda la información que se refiriera al fenómeno de la radio y la clasificamos para poder estructurar la investigación. La lectura de cada uno de los números de la revista y el posterior análisis que realizamos, nos permitieron conformar un mapa del funcionamiento y las características del medio durante un año específico. Es así que la programación, las editoriales, las cartas del público, las noticias de cada emisora; fueron aspectos que captaron nuestra atención y que nos permitieron construir cada capítulo de nuestra investigación.

Es importante señalar que la elección de los años revisados permitió obtener un conocimiento más preciso de las continuidades o transformaciones que pudo vivir la radiodifusión en los años sesenta, y que de alguna u otra forma pudieron verse reflejados en la revista. No obstante, reconocemos los vacíos que pueden existir al revisar una fuente en periodos que no son continuos, sino que tienen como foco de atención principios, mediados, y fines de la década, ya que se pueden malinterpretar algunos datos o dejar fuera hechos importantes que pudieron marcar el funcionamiento de la radiodifusión durante la década. De este modo, nuestra investigación podría tener algunas limitaciones al tratar de abarcar, por ejemplo, las características y el desarrollo de la radiodifusión durante toda la década. Sin embargo, como ya dijimos, la metodología utilizada permite observar quiebres y continuidades que podrían ser más visibles si se analiza la revista durante años que no son consecutivos.

Cabe destacar que no sólo la limitación anterior podría observarse en nuestro trabajo, ya que la utilización de una fuente específica en ocasiones no permite ahondar en algunos temas importantes. Esto, debido a que la información que entrega *Radiomanía* es mucha y variada, por

lo que es muy común encontrar datos interesantes, (la propiedad de las emisoras, por ejemplo) pero que no se profundizan más allá. En este sentido, otro punto importante de mencionar es que al basarnos casi únicamente en la información que proporciona la revista, los objetivos y la estructura de nuestra investigación podría verse limitada, sobre todo considerando que intentamos observar el fenómeno de la radio a través de *Radiomanía*, quedando fuera del estudio elementos y características importantes del medio. Además hay que considerar que la mirada a través de *Radiomanía* está mediada por los intereses y el posicionamiento de quienes producen la revista, por ende en nuestra investigación podrían observarse algunas debilidades que tienen que ver con la imagen que proyecta la revista acerca de la radiodifusión de la época.

Junto con la utilización de *Radiomanía*, hemos tomado en cuenta un conjunto de fuentes secundarias que permiten un conocimiento del medio radial desde sus orígenes hasta la década de los sesenta. Gracias a esto reconocemos tendencias y cambios que facilitan un mayor acercamiento al funcionamiento del medio durante toda la década, ya que distintos autores, entregan información importante (programas, modelos radiales, personajes del ambiente radial, funciones de la radio en la época, etc.) que se contraponen o a veces complementa los datos que proporciona *Radiomanía*. El material aportado por estas fuentes entrega datos que no podemos corroborar, pero a la vez se abren más interrogantes con respecto a la radio en este periodo, y se llenan también algunos vacíos que podrían manifestarse debido a la metodología utilizada.

Teniendo en cuenta la metodología que utilizamos para esta investigación, nuestro objetivo principal se tradujo en conocer el fenómeno de la radio y su representación en *Radiomanía*. Esto, considerando algunas interrogantes que tuvimos al acercarnos a la fuente ¿Cómo era el funcionamiento de la radio según la revista? ¿Que se pensaba en *Radiomanía* con respecto al rol o la funcionalidad de la radio? ¿Qué características de la radio se pueden ver a través de *Radiomanía*?

Según la información que entrega *Radiomanía*, primeramente nos propusimos identificar cuáles eran las radios que conformaban la radiodifusión chilena, o por lo menos saber las que eran más importantes en la década y qué lugar ocupaban en el medio. Junto con esto, pretendimos conocer los principales contenidos programáticos, identificando hacia quiénes estaban destinados, para así observar cual era el público objetivo al que se dirigían las emisoras, lo que en cierta medida permite que nos acerquemos a los gustos musicales o programáticos de la época.

A inicios de la década de 1960 la radio era un fenómeno social que se consolidaba cada vez más como un medio de masas que originaba importantes repercusiones en la sociedad, por lo que distintas figuras desarrollaban sus vidas en torno a la radiodifusión. Es por esto que con la utilización de los datos, entrevistas, editoriales, etc. que nos entrega la fuente elegida, buscamos reconocer cuales eran los sujetos que participaban en la configuración de cada emisora y del ambiente radial en general.

Como tenemos entendido, el auge de la televisión que comenzó a darse a mediados de la década afectó de alguna u otra manera el devenir de la radiodifusión del país. Por eso otro de los aspectos que nos interesa observar, es sí existieron algunas transformaciones visibles en el mundo radial que tengan relación con la aparición de la televisión. En la bibliografía revisada es común encontrar afirmaciones que nos hablan de una decadencia de la radiodifusión de la época. Pero ¿Qué tiene que decir *Radiomanía* al respecto? ¿Entrega algunas pistas con respecto a una presunta crisis del medio radial? De este modo buscamos reafirmar o tal vez desmentir algunos argumentos que se plantean en los estudios que se han acercado a la radio.

Otro de los objetivos que nos planteamos radicaba en observar cómo se pensaba a la radio en la década, para eso tratamos de identificar la opinión de los dueños de la radios, de locutores, disc-jockeys, actores, así como la perspectiva de la revista con respecto a cómo había funcionado el mundo radial durante un año determinado. Esto, con el fin de acercarnos a la importancia, al

desarrollo o la funcionalidad de la radio durante la década y así poder tener una idea general de lo que había significado el fenómeno radial en los años sesenta.

La primera parte de nuestro texto es una contextualización de la década de 1960 (a nivel local e internacional) presentando algunos cambios que se vivieron en materia cultural, social, política, etc. Junto con esto, nos adentrarnos a la radiodifusión chilena, refiriéndonos a su evolución en el tiempo y a sus características como medio de masas en los años sesenta. Todo esto apoyado sólo de bibliografía que se refiere al tema, ya que sólo desde el segundo capítulo comenzamos a trabajar específicamente con *Radiomanía*.

La segunda parte de la investigación se enmarca en la industria de la radio. Según la información que entrega *Radiomanía* se resaltan cuáles eran las emisoras más importantes, se observa el desarrollo tecnológico de este medio en la década de 1960, vemos el desarrollo de la publicidad en el medio radial, y la funcionalidad de la radio como plataforma artística. Junto con lo anterior y con la utilización de otra fuente (una autobiografía), reflexionamos con respecto a la problemática de la propiedad.

Luego de tener un mapa del funcionamiento y las características de la industria radial, nos acercamos a la parte más extensa de esta investigación, es decir, los contenidos programáticos y el público objetivo al que se dirigían las radioemisoras, que encontramos en el tercer capítulo. En este apartado se destacan algunas tendencias programáticas existentes en esos años (el periodismo radial, radioteatros, programas disc-jockeys, entre otros) y su evolución en la década. Con esto tratamos de identificar lo que trataba de expresar la radio comúnmente a sus auditores, observando la manera en que las emisoras se acercaban al público.

La última parte de la investigación sintetiza, describe y reflexiona los discursos que se tenían de la radio en los años sesenta. Teniendo en cuenta las palabras de personas que participaban del medio, (locutores, humoristas, directores, etc.) buscamos mostrar qué funcionalidad se le daba la

radiodifusión, qué rol se decía que jugaba en la sociedad, cómo era visto su desarrollo programático y técnico, qué era lo positivo y negativo del medio a principios y fines de la década, etc. Teniendo clara la estructura del trabajo, a continuación nos adentraremos a la primera parte de nuestra investigación.

Capítulo 1. Cultura de masas, sociedad y radio en Chile

1.1 La sociedad chilena en la década de 1960. Aspectos sociales, políticos, económicos y culturales¹.

Diversos son los acontecimientos que marcaron la década de 1960 a nivel mundial, por lo que no nos interesa demasiado adentrarnos en ellos, sino más bien hacer visible el ambiente que se vivía en diferentes sociedades y que de alguna u otra manera impactaron en Latinoamérica y obviamente en Chile. Como sabemos, desde principios del siglo XX la historia mundial había comenzado a vivir una tendencia al cambio que se manifestó con fuerza en el periodo de postguerra, donde las sociedades sufrieron distintas transformaciones (culturales, sociales, económicos, políticos, etc.) que se aceleraron aún más entre los años cincuenta y sesenta. Algunos de los cambios sociales eran liderados principalmente por los grupos que durante años habían permanecido excluidos de la vida pública, (mujeres, jóvenes, negros, etc.) quienes de alguna u otra manera expresaban su malestar hacia la cultura dominante, expandiendo ideas rupturistas mediante algunos movimientos sociales y culturales que tenían su espacio de difusión principalmente en Europa y Estados Unidos. Los ideales que pretendían mejorar las condiciones de vida de algunos sectores de la sociedad, influenciaban a una nueva cultura moderna, marcada por un cambio generacional que rompía con los paradigmas predominantes.

En un contexto donde el mundo estaba organizado en torno a dos bloques antagónicos que repartían su influencia ideológica sobre distintos sectores del planeta, el desarrollo de la idea de

¹ Para la realización de este apartado nos basaremos en *Historia del siglo XX chileno* de Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle y Manuel Vicuña, *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950* de Claudio, Rolle, Oscar Ohlsen y Juan Pablo Rodríguez y *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. De Timothy Scully.

revolución pretendía hacer palpable que varios cambios eran posibles. Es así que los grupos medios con una mayor participación provocaban sociedades más complejas, donde también distintas instituciones se hacían parte de los aires de cambio, tal era el caso de la Iglesia Católica que teniendo a la cabeza al papa Juan XXIII comenzaba a hacer relevantes distintas problemáticas sociales que necesitaban una pronta solución para los grupos más oprimidos. De este modo, en los distintos sectores de la sociedad las ideas radicales irrumpieron, y se reflejaron en algunos hechos, tales como la lucha por los derechos civiles, las manifestaciones contra la guerra de Vietnam, la liberación negra en Estados Unidos, la revolución sexual, las revueltas de mayo de 1968 en París, etc. Lo anterior, de alguna u otra manera marcó lo que sería el mundo a partir de la década de los sesenta.

En el ámbito nacional, en sus inicios la década de 1960 se vio influenciada por los efectos de la Revolución Cubana que trascendió los límites de la isla resultando atractiva para la izquierda principalmente, donde que optó por posturas más radicales, sobre todo al momento de pensar en reconstruir la sociedad sobre bases más justas. Es así que considerando el contexto de cambios y reformas, la izquierda pretendía con más profundidad sepultar al capitalismo y refundar la sociedad sobre nuevas bases. De esta manera, los grupos marxistas trataban de captar un nuevo electorado que apoyara los cambios profundos que exigían los actores sociales con participación política (marginales urbanos y rurales). La izquierda agrupada en el FRAP, se movía en un escenario político más competitivo, en cuyas bases existían nuevas expectativas debido al triunfo de la Revolución Cubana.

Las nuevas formas de expresión política y social tanto en nuestro país como en Latinoamérica, se tradujeron, por ejemplo en música y cultura. De este modo, los principios de justicia e igualdad a los que apelaba la Revolución en una primera instancia, abrieron un nuevo aire al panorama político del continente, donde la influencia de Estados Unidos por una parte y el giro

pro-soviético que adquirió la Revolución en manos de Fidel Castro profundizó una hostilidad entre ambos países desde la década de 1960 en adelante, lo que tuvo consecuencia en varios sectores de la región.

Como ya hemos mencionado, al acercarnos a la década de 1960 se comenzaban a respirar aires revolucionarios que no tenían su origen en Chile, pero que igualmente afectaban al país, reflejando la urgencia de realizar reformas estructurales en la sociedad. Ahora bien, cabe destacar que desde la década anterior, los partidos políticos venían experimentando transformaciones profundas que se relacionaban con la aparición de nuevos actores sociales. Es así que la polarización del sistema de partidos, el surgimiento de la Democracia Cristiana, la competencia política por las masas rurales y urbanas que se introducían poco a poco en el espectro electoral, el desequilibrio político provocado por instituciones como la Iglesia Católica, y el decaimiento y la posterior reformulación de la derecha chilena, marcaron el periodo en materia política.

A medida que transcurría la década, las demandas sociales se aceleraron haciéndose más visibles y urgentes de resolver para algunos sectores políticos, como lo eran la Democracia Cristiana y la Alianza Marxista. Junto con esto, distintos grupos, (los pobladores, los estudiantes universitarios y los campesinos, por ejemplo), se movilaron para exigir un orden social más democrático, ya que el descontento social al finalizar la década de 1950 había puesto sobre la mesa la necesidad de romper con el orden establecido.

Cada opción política, ansiaba cambiar algunos aspectos de la sociedad chilena iniciando un camino propio. Desde el gobierno de Alessandri se había intentado transformar la economía del país concediendo más autonomía a la empresa privada, restringiendo al Estado, fomentado la inversión extranjera, aumentando las exportaciones, etc. El interés por realizar reformas profundas en el país había incentivado la inversión en obras públicas, transportes, comunicaciones, vivienda, etc. Se buscaba modernizar el país y llevarlo por el camino del

progreso. Estas medidas económicas en un comienzo resultaron exitosas, pero luego fracasaron y el país se vio envuelto en un escenario económico complejo, por lo que la presión hacia Alessandri por realizar reformas estructurales se hicieron cada vez más fuertes.

Desde la primera mitad del siglo XX las zonas rurales habían permanecido aisladas de cualquier cambio que terminara con el régimen de la hacienda. En la década de 1950, esta institución experimentaba una crisis debido a algunos cambios económicos desfavorables, por lo que la rígida y autoritaria estructura de poder comenzó a transformarse, a causa de varios factores, entre ellos, la ampliación de la participación electoral que permitió una mayor movilidad política en el campo. Las precarias condiciones de vida, los bajos sueldos que se entregaban a los peones, sumado a las pocas asignaciones de tierra que los patronos les daban, ponían en tela de juicio las relaciones dentro de la hacienda. Es así que en las áreas rurales se presentaron deficientes condiciones de vida, lo que ocasionó un fuerte crecimiento de población urbana en la capital debido a las migraciones campo-ciudad que con el tiempo se transformaron en pobreza y marginalidad.

Los pobladores de la ciudad comenzaron a vivir en una miseria que se manifestaba en la extensión de tomas de sitio y por ende en poblaciones callampas. A medida que transcurría la década ejercieron presión sobre las autoridades para conseguir mejoras habitacionales. Un caso emblemático fue la toma de la victoria en 1957, que marcó lo que sería el papel de los pobladores en el transcurso de la época. Este rol se basaba en acciones colectivas y organizadas donde se ponía en la problemática social el derecho a la vivienda. De esto modo, los pobladores comenzaron a formular un discurso político con fines de justicia social con el cual se enfrentaban al Estado, convirtiéndose en actores sociales relevantes en la sociedad, específicamente para el Partido Comunista, la Democracia Cristiana y la Iglesia Católica.

Los partidos políticos (la izquierda y la DC) tomaron conciencia de los cambios que sucedían en la sociedad chilena, por lo que empleaban una estrategia para apoyar a los pobladores, fomentando la toma de sitios y las negociaciones con el Estado. También la Iglesia Católica desempeñó un papel importante con los pobladores y la población rural, tratando de desarrollar una justicia social con reformas estructurales, eso sí, diferenciándose de la izquierda. Con respecto a lo anterior, es importante considerar que en estos años algunas instituciones como la Iglesia realizaron una revisión de su papel en los conflictos sociales, reformulando su actuar y haciéndose parte de los problemas de desigualdad y pobreza que se vivía en algunos lugares.

Uno de los grupos que más cobró relevancia en los sesenta, fue la Democracia Cristiana. Fundado en 1957 este partido logró materializar reformas importantes en la sociedad, llevando a cabo durante su gobierno la “Promoción Popular”, considerada la mayor acción de apoyo, asesoría y estímulo a la organización de los pobladores a escala nacional, creándose juntas de vecinos, centros de madre, clubes deportivos, etc. A mitad de la década y ante la amenaza de los partidos marxistas, las ansiadas reformas estructurales, fueron fomentadas por la alianza para el progreso y por ende por una mayor intervención de Estados Unidos en la realidad local.

Los cambios vividos en el campo permitieron que la derecha perdiera gran parte de su electorado en las zonas agrarias, debido a que la movilización social la fomentaban nuevos grupos que trataban de ejercer su hegemonía (la izquierda, por ejemplo). Cabe señalar que el grupo que alcanzó una alta movilidad en el campo fue la Democracia Cristiana, sobre todo cuando llegaron al poder, ya que, en su gobierno hicieron las transformaciones que eran necesarias, según las demandas del campesinado. Es así, que se realizó una sindicalización campesina y se profundizó la reforma agraria iniciada por el gobierno de Alessandri en 1962. De este modo en el gobierno de Frei se tendió a mejorar el rendimiento del sector agrícola, beneficiando a los campesinos con tierras y tratando de terminar con la desigualdad tan evidente

que presentaba el campo. El mundo agrario estaba revolucionado con la reforma agraria que puso fin al orden hacendal que había sustentado el orden social y económico del país. Considerando lo anterior, mencionaremos que la movilización en el campo se extendió de sobremanera desde finales de la década de 1950 y durante gran parte de los años sesenta.

Como vemos, la agitación política y social de la época, reflejada en manifestaciones callejeras, movilización de partidos, sindicatos y pobladores, caracterizaron el período. Un plan reformista de la sociedad era lo que algunos grupos sociales y políticos querían llevar a cabo en esos años, por lo que las políticas sociales para mejorar la calidad de vida de los más desposeídos, las posibilidades de avanzar en educación, el desarrollo en conectividad nacional, el aumento de oportunidades laborales, la inversión en telecomunicaciones o la chilenización del cobre en el gobierno de Eduardo Frei, nos hablan de una ruptura con el orden social y económico preexistente. El crecimiento demográfico y, como ya mencionamos, la migración campo-ciudad, indujeron a la movilización de masas donde las demandas sociales y los nuevos actores sociales cobraban gran importancia, sobre todo al terminar la década, donde la fuerte inflación y la desaceleración del crecimiento industrial radicalizaron aún más las demandas sociales, sobre todo a partir de 1966.

Poco a poco los universitarios se convirtieron en agentes activos de cambio, sobre todo luego de la reforma universitaria de 1967, ya que esta fue una de las máximas expresiones del espíritu de transformaciones que vivía la juventud chilena de los años sesenta. El descontento ciudadano cobró mas fuerza, debido entre otros factores al bajo crecimiento industrial que había frenado las reformas. De este modo, las medidas económicas no se ajustaban a las reformas que se querían llevar a cabo, por lo que el aumento de huelgas, las tomas de sitio y las protestas callejeras se volvieron constantes. Las organizaciones populares que en un principio brindaron apoyo al gobierno de la Democracia Cristiana, apelaron a las reformas propuestas por la Alianza marxista.

Como vemos, la efervescencia social, las ansias de cambio, los aires de progreso y la transgresión de costumbres caracterizaron la época. Las transformaciones en las conductas eran lideradas por los jóvenes y mujeres dentro de una cultura de masas que seguía desarrollándose. La agitación política y social se cruzaba con el desarrollo de una sociedad influenciada por estilos y modas extranjeras, así como locales. Es así que lo que los signos de protesta en la realidad chilena, la reivindicación de lo Latinoamericano y el desarrollo de una cultura pop marcaron la cultura de la época. El nacimiento de un mundo nuevo era una imagen difundida alrededor del mundo y de alguna u otra manera influenciaba a los nuevos movimientos sociales, y a una cultura juvenil urbana marcada por nuevos estilos musicales que marcaban las nuevas pautas culturales y de comportamiento.

De este modo en los sesenta nos encontramos con un fuerte desarrollo cultural que se traducía en una abundante producción literaria, en bandas musicales que acaparaban la industria musical internacional y local, en el hippismo, en diferentes actitudes frente a la sociedad, (hacía la sexualidad por ejemplo) todo influenciado por una nueva forma de ver el mundo, proveniente del ambiente internacional. También, nuevas formas de combatir el ocio se apoderaron poco a poco de la sociedad chilena. Un ejemplo de esto fue el fútbol, que había comenzado a masificarse a mitad del siglo XX y que se popularizó sobre todo con el mundial de 1962.

La gran variedad musical que se desarrollaba principalmente en Europa y Estados Unidos tenía un fuerte impacto en el medio local. Las tendencias musicales que iban desde el pop, pasando por el rock y llegando hasta el soul, provocaban el delirio de los jóvenes, sobre todo con la aparición de grupos como los Beatles o los Rollings Stone que instauraban nuevas modas juveniles. Es así que a principios de los años sesenta había aparecido una tendencia musical que incluía a diversos grupos de jóvenes cantantes latinoamericanos y chilenos. Estos comenzaron a interpretar canciones del rock and roll y del pop mundial e iniciaron lo que conocemos como La Nueva Ola,

un movimiento musical que inundó a la sociedad chilena, consagrando a figuras como Peter Rock, Los Ramblers, Pat Henry, entre otros.

Como una tendencia pop juvenil, La Nueva Ola tuvo su periodo de auge entre 1960 y 1966. La primera etapa fue imitativa, ya que los artistas realizaban covers extranjeros, pero más adelante surgieron creaciones propias hechas por algunos artistas, tal fue el caso de la cantante Cecilia. El gran número de artistas que surgieron copaban las radios, ya que difundían su música constantemente. De este modo, podemos observar que los medios de comunicación funcionaron como un escenario y una plataforma para música popular chilena, en ese entonces arraigada en La Nueva Ola que con su estilo musical agitaba la realidad local, caracterizando a una generación y trayendo importantes consecuencias en la industria cultural del país.

Cabe mencionar que en este período, los medios de comunicación adquirieron gran importancia, sobre todo para difundir ideas y transmitir nuevas tendencias culturales. Los fenómenos musicales y artísticos se expandieron mostrando una ruptura con lo establecido y fomentando los aires de libertad que existían en el ambiente. El crecimiento de los medios de comunicación, ligado a procesos de desarrollo económico y al surgimiento de nuevas pautas de consumo donde las prácticas musicales, la industria cultural y los distintos artistas tenían cada vez más relevancia, fueron marcando a una cultura popular moderna, en cuyas bases existía una conexión muy cercana con los fenómenos mundiales.

Como ya hemos planteado, a un nivel internacional la amenaza de la guerra atómica y las protestas contra las injusticias sociales, por ejemplo, trajeron como consecuencia el gran desarrollo de los ideales de justicia, libertad y el derecho a luchar por un mundo mejor. En nuestro país la consolidación de una cultura juvenil aceleró las demandas sociales de la población, lo que ocasionó que se desarrollaran diferentes formas de manifestación (la música, por ejemplo). Es así que tendencias como el pop o el rock se mezclaron con canciones folclóricas

y con poesía, cambiando las temáticas tradicionales de la música popular. Con esto se les daba a las letras un sentido importante para el ser humano, ya que se incorporaba la vida misma de las personas, específicamente los problemas comunes a que se enfrentaban los individuos, (problemas sociales, económicos, culturales, políticos, etc.).

Como bien dijimos, algunas tendencias musicales jugaron un papel fundamental en estos años, tal fue el caso del movimiento llamado la Nueva Canción chilena que se desarrolló con fuerza durante la segunda mitad de los años sesenta, sobre todo al final de la década, y que tenía sus bases en el neofolclore que se difundía desde la década anterior. Esta tendencia musical liderada por Violeta Parra, Víctor Jara, Isabel Parra, entre otros; en una primera instancia se gestionó por sí misma, ya que tenía poca presencia en los medios de comunicación. Sin embargo, a medida que pasaron los años, fue haciéndose parte de los conflictos sociales y políticos de la época, formando parte de la identidad musical popular del país, sobre todo llegando a la década de 1970.

Cuando los cantantes juveniles escribían y cantaban en inglés remedando el pop y el rock internacional, estos autores hicieron su aparición y comenzaron a encantar al público. Durante el desarrollo de la década, se había dado el contexto para incluir en las letras musicales temáticas como la desigualdad social, la pobreza, la exclusión, etc., que habían permanecido en silencio por largo tiempo y que ahora eran utilizadas como un arma de combate hacia el orden establecido y, que parecían ser la voz del pueblo. De este modo, el movimiento musical procuraba incorporar a un otro lejano en la canción popular chilena, era el caso del indígena, por ejemplo. Además, existía un fuerte compromiso hacía los sectores populares que estaban excluidos y oprimidos por las clases dominantes, por lo que este movimiento era visto como una corriente crítica de la cultura local tradicional que en el último tiempo había sido muy influenciada por los valores estadounidenses. Los cantautores difundían letras con un carácter propagandístico reivindicativo

en el ámbito político y se trataba de rescatar lo Latinoamericano, así como la identidad nacional. Lo anterior generaba una tendencia innovadora que iba a la par de las nuevas tendencias políticas, y que se había influenciado con el movimiento universitario de 1967 y la llamada Revolución en Libertad del gobierno de Eduardo Frei. Es así que la música adquirió nuevas dimensiones, cobrando una gran importancia, sobre todo a un nivel social.

Como hemos visto, las revistas, la radio y la televisión se transformaron en medios donde se observaba el acontecer internacional y los cambios que se promovían alrededor del mundo. También, fueron elementos que permitieron la difusión de una cultura influenciada por las transformaciones que ocurrían en el país.

1.2 Cultura de masas y radiodifusión en Chile en la década de 1960.²

Durante la década de 1960 la radio estaba al servicio de una sociedad de masas que se había consolidado desde décadas anteriores. Las transmisiones radiales llegaron a los sectores marginados: los campesinos y los más pobres, penetrando una zona donde el sistema educacional actuaba con mayor debilidad, la prensa estaba casi ausente y la televisión todavía no había llegado. Como sabemos, la educación así como la comunicación, adquirieron un papel importante durante estos años, debido a que los marginales y campesinos estaban integrándose poco a poco al modelo cultural. En este sentido, la radio constituía una base para los gobiernos modernizantes de distinto signo, como lo era el de Frei y Alessandri, ya que se cristalizaban y difundían distintos sentidos y significados, debido al potencial de penetración de la radio y al gran papel que comenzaba a desarrollar en procesos políticos y sociales.

Las circunstancias políticas, económicas y culturales, de alguna u otra manera condicionaban el manejo y la recepción de los medios de comunicación de masas. En el caso de la radio el emisor (gerentes, periodistas, locutores, controles, etc.) estaban inmersos en una determinada situación histórica, por lo que los mensajes que se traducían en la programación de cada emisora, estaban cargados de significados sociales y culturales que en cierta medida eran reflejo de la realidad que vivía el país.

² Para la realización de este apartado nos hemos basado en: *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile* de Estefan Rinke, *Radio y cultura popular de masas (documento de trabajo)* de Paulina Gutiérrez y Giselle Munizaga, *Historia de la radio en Chile*, tomo I y II de Consuelo Morel, Isabel Zegers e Ignacio Acuña, *La radio en Chile: Historia, modelos, perspectivas* de María Cristina Lasagni, Paula Edwards y Josiane Bonnefoy, *Apocalípticos e integrados* de Umberto Eco, *La radio a todo volumen* de Roberto Marchant, *100 años de cultura chilena* de Cristián Gazmuri, *Dispositivos y disposiciones de la cultura del sonido. Radio y modernización en Chile, 1922-1944* de Javier Osorio Fernández.

La radio permite por la ausencia de imágenes, una gran variedad de posibilidades para la imaginación del receptor y por lo tanto una libertad en cuanto al entendimiento y la complementación del mensaje escuchado. Las transmisiones transformaron a la radiodifusión en el medio de comunicación con más alcance., ya que la radio podía acompañar al auditor a todas partes, debido a la importación de radios transistorizadas y su difusión a bajo costo. Con esto, se aumentó considerablemente el universo de radioescuchas integrando a gran parte del país a la red comunicativa radial. Según datos de Claudio Rolle, Juan Pablo Rodríguez y Oscar Ohlsen a principios de la década se habían vendido 1.100.000 receptores de radio y fines de los años sesenta había más de 750000 receptores transistorizados en el país, que eran económicos, pequeños y portátiles, lo que sin duda generaba un mayor alcance social de la radio, y por ende nuevas pautas de consumo radial³.

Como mencionamos en el párrafo anterior, durante la década, el comportamiento de la audiencia comenzó a cambiar, ya que ahora la radio podía llevarse a cualquier parte, transmitiéndose entonces con más fuerza entre los jóvenes y en los estratos populares. De este modo, la radio pasó a transformarse definitivamente en un medio de masas que trataba de cubrir casi la totalidad del territorio. Junto con esto, el comienzo de las emisiones en frecuencia modulada en 1962 por Radio El Conquistador, fue otro elemento tecnológico que poco a poco fue cambiando el progreso de la radiodifusión.⁴

³ González, Juan Pablo Ohlsen Oscar y Claudio Rolle. *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile, 2004 p.122

⁴ El inicio de las transmisiones en FM dio una señal de cambio modernizador en el ambiente en la radiodifusión chilena, lo que de a poco provocó una segmentación en la oferta radial de transmisiones provocando en el mundo de la radio una zona selecta donde se difundía música clásica y orquestal. Por otra parte las transmisiones en AM ponían énfasis en un público más popular y masivo con énfasis en lo informativo. Marchant Díaz, Roberto. *La radio en Chile: a todo volumen, en sintonía con los nuevos tiempos*. [Chile : s.n.], 2001 p. 26. Cfr. Rolle, Claudio [et al.] Op. cit., p. 142

En estos años la radio mantenía el desarrollo alcanzado en los años cuarenta y cincuenta con su alta potencia de transmisión, sus estudios ubicados en el centro de las principales ciudades chilenas, sus elencos artísticos y la programación en vivo. Su desarrollo como instrumento de integración social, el papel que iba adquiriendo en un determinado contexto como medio de difusión de ideas políticas, culturales, sociales, etc. llevaron a que su importancia destacara en varios aspectos, sobre todo como elemento cotidiano en la vida de muchas personas, ya que este medio acompañaba las veladas familiares, convocaba a los jóvenes, llevaba a los hogares la música popular, etc.

En aspectos más específicos durante gran parte de la década se vivieron distintas transformaciones en el medio radial, sobre todo por que se manifestaba con más fuerza la necesidad de cubrir todos los sectores geográficos del país y de integrar a cada individuo a una totalidad de la cual la mayoría del país era participe. Al igual que en años anteriores, se mantuvo la tendencia de crear nuevas emisoras, (conocido es el caso de Radio Diego Portales) y a incorporar nuevas tecnologías. Para algunos, la radiotelefonía en la década del sesenta vivió un doble momento, es decir, existió un auge en materia comunicativa, pero por otro una decadencia en tanto la televisión comenzaba a tomar fuerza captando más auditores.

Como vemos, en la década de 1960 los medios masivos de comunicación difundieron información a masas enormes que se beneficiaban con ideas, opiniones, hechos, etc., que repercutían constantemente en su cotidianeidad. Según Paulina Gutierrez y Giselle Munizaga la sociedad tendió a la homogeneización del gusto, sobre todo con la radiodifusión, es decir hubo una tendencia a eliminar ciertas diferencias entre sectores sociales, ya que, la mayoría de la población podía tener acceso de alguna u otra forma a una misma información, a un estilo

musical, a un programa, etc⁵. Si consideramos las ideas de Umberto Eco que nos dicen que la cultura de masas se desarrolla con fuerza en el momento histórico en que las masas entran como protagonistas en la vida social y participan en las cuestiones públicas⁶, podremos decir que la década de 1960 marca el máximo desarrollo de una cultura de masas que en nuestro país venía desarrollándose de principios de siglo, ya que distintos actores sociales comenzaron a participar activamente en las cuestiones públicas, por los procesos de democratización y desarrollo que vivía la sociedad de la época.

Como dijimos anteriormente, esta cultura de masas tenía sus orígenes en las primeras décadas del siglo XX, donde el ambiente urbano y el crecimiento de una clase media, hicieron que se desarrollara una sociedad donde la entretención y las nuevas prácticas de consumo se transformaron en un factor determinante. Debido a los cambios que se habían sufrido en materia de industrialización, urbanización y crecimiento demográfico, las masas urbanas habían comenzado a participar y hacerse parte de nuevas formas de entretención. Esto, debido a la construcción de salas de cine, a las transformaciones en la esfera pública, a las primeras transmisiones radiales, a los nuevos artefactos tecnológicos que llegaban al país, etc. Los medios de comunicación se transformaron poco a poco en expresión y experiencia cultural de la sociedad, donde la difusión de símbolos y significados eran absorbidos por los individuos, ocasionando cambios socio-culturales en una moderna cultura de masas.

En los años anteriores a la década de 1960, el cine había comenzado a desarrollarse y a masificarse paulatinamente, por lo que en las primeras décadas del siglo se transformó en el medio más importante de una cultura moderna de masas. Con su masificación y con los distintos

⁵ Gutiérrez, Paulina y Giselle Munizaga. *Cultura popular de masas y radio* (documento de trabajo), CENECA, 1983, p.20

⁶ Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Editorial Lumen, 1º Edición en México D. F., 1995 p. 42

formatos que adquiriría la prensa escrita (revistas de moda, literarias, para el hogar, de espectáculos) se quería llegar a un público especializado y diverso que se estaba gestando en el espacio urbano, lugar, que se encontraba en pleno momento de modernización y que era el centro desde donde actuaban los principales medios de comunicación. De este modo, revistas como *Sucesos*, *Zig-Zag* o *Topaze*, tuvieron un gran número de seguidores y fueron un elemento que reflejaba el desarrollo de una cultura de masas. Así, los periódicos, las revistas, la radio y más adelante la televisión, pusieron los bienes culturales a disposición de todos, por lo que comenzó a ampliarse el campo cultural de la sociedad chilena.

A principios de 1920 se habían comenzado a difundir las primeras transmisiones radiales. Las estaciones de radio seguían el modelo estadounidense a la hora de transmitir contenidos, centrándose en música, noticias y programas de entretenimiento, lo que poco a poco provocó que este medio de comunicación penetrara con fuerza en las distintas capas de la sociedad chilena, difundiendo y cristalizando sentidos y significados sociales. En efecto, en un contexto en que la modernización acaparaba los sectores urbanos, la radio emergió como un medio popular para una pequeña, pero creciente parte de la población chilena. La radio se incorporaba a la experiencia cotidiana de los auditores trayendo cambios en la esfera pública y privada, ya que esto implicaba nuevas prácticas de comportamiento asociadas a la experiencia del sonido que entregaba la radiodifusión. De este modo, la incorporación de la radio (un medio de difusión de ideas y creador de una cultura radial) a la experiencia social provocó que la cultura de masas se estableciera con más fuerza.

El público ya estaba consolidado como un agente consumidor, debido al fuerte desarrollo de la industria cultural que venía produciéndose, y la radio pasando por la entretenimiento social y la formación de opinión, contribuía a la constitución de una cultura popular de masas como un agente de desarrollo y modernización por medio del sonido. Como ya lo hemos planteado, la

radiotelefonía desde un comienzo originó más posibilidades comunicativas que otros medios, ya que su bajo costo y su llegada a gran parte del país integró a muchos sectores a un espacio de entretención popular y masivo. La música, la lectura de noticias y los radioteatros se transformaron en elementos característicos del medio radial y que el público auditor fue siguiendo diariamente.

A medida que transcurrían los años, existían más solicitudes de concesiones para instalar nuevas emisoras que buscaban hacerse parte de la cultura radial, pero no todas llegaron a concretarse. Durante los años cuarenta, con un número importante de emisoras establecidas, ocurre un gran desarrollo de la radiotelefonía chilena, se encontró en la publicidad una importante fuente de recursos que permitió transformaciones y progreso en el desarrollo de algunas emisoras. De ahí en más y hasta aproximadamente la mitad de los años sesenta fueron los años de oro de la radiodifusión chilena.

En las décadas que siguieron al establecimiento de la radio y hasta los años sesenta, se buscó perfeccionar las emisiones radiales tratando de generar un verdadero apego de la ciudadanía al formato programático. El Estado se preocupó de vigilar de cerca los contenidos programáticos de las emisoras, más que realizar una utilización social y directa del medio. Poco a poco, fueron apareciendo las primeras empresas de radiodifusión: Radio Hucke, Cooperativa Viticultura y Agricultura, a las cuales se unieron muchas más como Nueva Radio Chilena, Radio Minería, Radio Diego Portales en los sesenta, entre otras.

Los programas musicales, abarcaban gran variedad de estilos musicales que iban desde el jazz, el rock and roll, pasando por el tango, la música folklórica, etc. Poco a poco, los radioteatros perfeccionaron un lenguaje específico para el medio radial, la labor profesional periodística fue desarrollándose lentamente, pero todavía la radio de masas propiamente tal, no aparecía con fuerza en estos años debido al alto costo que tenían los receptores.

Basándonos en el texto *Historia de la radio en Chile*⁷ de Consuelo Morel, Isabel Zegers e Ignacio Acuña, podemos reconocer algunas etapas del medio radial anteriores a la década de 1960 que permiten hacernos una idea del desarrollo de la radiodifusión desde sus inicios. Un primer período ha sido caracterizado como de radios pioneras 1922- 1935, luego estarían las radios comerciales 1935- 1945 y por último estarían las radios político- comerciales de 1945- 1960 en adelante. Si tenemos en cuenta este esquema, observaremos que la radiodifusión pasó por varias etapas, donde la proliferación de emisoras se transformó en algo constante. La programación fue adecuándose a las nuevas expectativas del público y en cada época se introducían nuevos elementos tecnológicos, tal fue el caso de la transmisión en frecuencia modulada que marcó un antes y un después en el desarrollo de la radiodifusión, es decir desde sus orígenes hasta 1962 y de este año a la actualidad.

Según la bibliografía revisada, la década de 1960 representa los últimos años de la radiodifusión en Chile como un medio de comunicación hegemónico en información, música y entretenimiento. Esto, debido principalmente a la llegada de la televisión, ya que, la radio poco a poco debió disminuir la producción de los radioteatros y shows realizados en estudio, puesto que por el desarrollo paulatino de la televisión se comenzaron a transmitir otro tipo de programas que acaparaban el interés de la audiencia que ahora no sólo podía oír, sino que observar a sus artistas favoritos. Al parecer en las décadas que siguieron, la radio lentamente volvió al esquema que dio origen a sus transmisiones, es decir: música y noticias.

⁷ Consuelo Morel, Isabel Zegers e Ignacio Vicuña. *Historia de la radio en Chile*, tomo I y II. Universidad Católica de Chile, Escuela de Arte de la Comunicación. Santiago, Chile

Capítulo 2. La industria de la radiodifusión

2. 1 Oferta radial de la época

A inicios de la década de 1960 existía una gran variedad de emisoras radiales que venían desarrollándose desde los años cuarenta, más otras que aparecían recién en el dial y que poco a poco aumentaron la oferta programática de las radios. La gran variedad de emisoras nos obliga a centrarnos en aspectos importantes de alguna de ellas, sobre todo considerando que la información que proporciona *Radiomanía* es principalmente de algunas radios santiaguinas, de Valparaíso y Viña del Mar donde al parecer se encontraban la mayor concentración de emisoras del país. Según datos de *Radiomanía*, el panorama radial de la capital a finales del año 1960 estaba constituido por las siguientes emisoras: Agricultura, Andrés Bello, Chilena, La Reina, Pacífico, Nuevo Mundo, Bulnes, Prat, Minería, Corporación, Carrera, Portales, Chilena, Santiago, Yungay, U. técnica, Cooperativa, Nacional, Balmaceda, Panamericana, Cruz de Sur, Magallanes, Sudamericana, Cervantes, y Chronos⁸.

Radiomanía se refiere en gran parte a algunas de estas emisoras, poniendo énfasis en las llamadas “grandes” como lo eran Agricultura o Cooperativa, pero de alguna u otra manera gran parte de las emisoras del país son mencionadas, sobre todo al dar a conocer la programación mensual de cada una. Cabe señalar que a las emisoras mencionadas en el párrafo anterior hay que sumarle una que otra que apareció durante la década, tal fue el caso de Radio Candelaria. Con respecto a la radio en provincia no es mucho lo que podemos decir, ya que *Radiomanía* sólo entregaba la programación mensual de estas emisoras y en nuestra investigación nos centramos

⁸ La información entregada por *Radiomanía* en 1960 se reafirma con los datos presentados por Jaime Bustos Mandiola en el texto *Crónicas de un ex Locutor de Radio*. Santiago: Bravo y Allende Editores, 1996. p.9

prácticamente en las emisoras de la capital y la quinta región (Radio Recreo, Radio Valparaíso, Radio Porteña de Valparaíso, etc.). Sin embargo, es importante mencionar que existían emisoras en prácticamente todo el territorio y estas en algunas ocasiones transmitían en cadena con las grandes radios de Santiago. Un dato relevante de señalar es que en 1960 la ARCHI contaba con 95 emisoras afiliadas, desde Radio El Mercurio de Arica hasta Radio Polar de Punta Arenas. En 1968 este panorama varió, pasando a 126 emisoras afiliadas, 30 de ellas pertenecientes a la provincia de Santiago.⁹

Cabe mencionar que con respecto a cada emisora no podemos decir mucho, ya que no contamos con los datos pertinentes para referirnos a cada una de ellas. De cualquier modo, nuestro trabajo no se centra en características específicas de la radiotelefonía chilena. Aunque sí, podemos dar a conocer aspectos de su funcionamiento y su rol en el desarrollo de las comunicaciones en el país, ya que *Radiomanía* muestra principalmente la programación y algunos elementos que revelan el grado de desarrollo en que se encontraban algunas emisoras. A continuación, nos detendremos en este último punto, debido a que la década de 1960 marca un periodo importante en la radiodifusión chilena, ya que, como mencionamos en el capítulo anterior, fue una época de tecnología muy perfeccionada. Según datos de Consuelo Morel, Isabel Zegers e Ignacio Vicuña la potencia de algunas emisoras llegó a los 100.000 watts y los receptores a lo largo del país alcanzaron los 6.000.000¹⁰, lo que permitió un mayor alcance y una mejor calidad de las transmisiones radiales.

⁹ González, Juan Pablo Ohlsen Oscar y Claudio Rolle. *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile, 2004 p. 122

¹⁰ Consuelo Morel, Isabel Zegers e Ignacio Vicuña. *Historia de la radio en Chile*, tomo I y II. Universidad Católica de Chile, Escuela de Arte de la Comunicación. Santiago, Chile, p. 134

A inicios de la década, radios como Minería buscaban una revolución técnica que tuviera efectos en su línea programática.¹¹ En algunos casos esto implicaba reducir el tiempo máximo de minutos de publicidad, lo que provocaba importantes ventajas para el oyente y el avisador (a esto nos referiremos más adelante). Como bien hemos dicho, algunas de las emisoras de las que se mencionan en la revista se preocupaban de modernizar sus equipos de transmisiones, sobre todo considerando la puesta en marcha de la frecuencia modulada en 1962 que originaba una mayor preocupación por la calidad del sonido que se transmitía. La primera radio en transmitir en F.M fue El Conquistador emitiendo solamente en alta fidelidad música clásica y melodías bailables. Posteriormente se sumaron programas periodísticos, donde la característica principal era la pureza del sonido¹².

En 1964 Radio Recreo de Valparaíso se transformó en la primera emisora en transmitir en F.M fuera de los límites de la capital, con una gran potencia en sus equipos que permitía cubrir toda la quinta región¹³. Como planteamos en el capítulo anterior, el desarrollo de esta herramienta fue lenta en la mayoría de las emisoras, pero al referirnos a este elemento moderno del medio radial, observamos como la radiodifusión vivía una etapa de progreso importante durante la década de 1960, ya que, contar con mayores medios técnicos y un gran personal humano poco a poco se volvió relevante a la hora de enfrentar los nuevos desafíos radiales.

Según lo observado en *Radiomanía*, distintas emisoras se preocupaban por posicionarse en un lugar privilegiado dentro del dial, lo que implicaba invertir en infraestructura y en buscar la profesionalización humana y técnica que permitiese encontrar nuevas maneras de llegar al público, y así llegar con mayor fuerza a los espacios domésticos¹⁴. Al parecer la gran

¹¹ *Radiomanía*, n° 212, Noviembre /1960

¹² Bustos, Jaime Op. Cit., p.10

¹³ *Radiomanía*, n°257, Agosto/1964

¹⁴ Rolle, Claudio [et al] Op. Cit., p.132

masificación de las transmisiones radiales ocasionó que se elevara al máximo la calidad técnica, (modernizándose los estudios y auditorium, por ejemplo) así como la jerarquía programática, sobre todo en materia periodística donde se invertía constantemente para acaparar una alta sintonía. Es así que distintas emisoras trataban de estar a la vanguardia, tal era el caso de Radio Carrera o Cruz del Sur que con nuevos transistores, su nueva programación, su nueva posición en el dial y el trabajo de sus directivos buscaban dejar de ser catalogadas como “radios chicas” entregando al público destacadas transmisiones y un estilo nuevo y moderno¹⁵.

Según lo planteado por *Radiomanía*, en este período la radiodifusión chilena era una de las mejores del continente y al parecer emisoras como Cooperativa eran el reflejo de eso, ya que se hacía constante alusión a su desarrollo técnico que le permitía ser la más potente de Chile en onda corta con 10 kilovatios¹⁶. Este afán de crecimiento y desarrollo que tenían algunas emisoras por posicionarse a la cabeza de la radiodifusión, nos hace pensar en una gran competencia en el medio radial que en cierta medida pudo traducirse en un mayor avance técnico de las radios. Un ejemplo de esto, eran Radio Magallanes, Santiago o Corporación, que aumentaban la potencia de sus equipos para tener un mayor alcance e instalaban nuevas antenas en distintas partes de Santiago con el fin de tener una buena posición en el dial. Esto lo mencionaba constantemente *Radiomanía*, sobre todo en 1964,¹⁷ tal como lo podemos observar en las palabras de Salvador Fernández gerente de Corporación:

¹⁵ *Radiomanía* n° 250, Enero /1964, n° 251, Febrero/ 1964

¹⁶ *Radiomanía* n° 250, Enero/ 1964

¹⁷ En Radio Magallanes: “Gran inversión de dinero, también se cambiará la frecuencia a CB101 con lo que quedará situada en un lugar preferencial del dial al lado de Radio minería. Aumentará además su potencia de 2 kw. a 10 kw. También está la instalación de un mástil de 100 metros de altura con nuevo y rendidor sistema de tierra; un nuevo equipo de FM de 1 kw de potencia y la renovación total de material de estudio y grabación”. *Radiomanía*, n° 256, Julio/ 1964 También: “Nuevo transistor para radio Santiago en onda larga. Son 10 kilowatts con una moderna planta de transistores cuyas antenas mástiles son de 120 metros de altura aumentaron la capacidad de la emisora”. *Radiomanía*, n° 261, Diciembre/ 1964. “Terminan ya de elevar la antena de 150 metros en el paradero 25 a Puente Alto, lo cual sumado a la remodelación total de las instalaciones de control está a la vanguardia en este año 1964”. *Radiomanía* n° 250, Enero/ 1964

“Corporación cuenta con el mejor auditorium del país, a esto hay que sumarle los 50 kilovatios en onda larga, tres equipos en onda corta, cinco medios de transmisión entre los estudios y la planta, haber sido la primera emisora que adquirió un equipo de cintas rápidas que permite grabar tres programas de media hora de duración en un minuto.”¹⁸

Al parecer la relevancia de estos aspectos marcó la radiodifusión chilena, sobre todo considerando que distintos acontecimientos como el terremoto de 1960 y la elección de 1964 requirieron un gran despliegue técnico y humano. Estos avances llevaron a la radio a posicionarse como un gran medio de comunicación de masas, inclusive considerando la llegada de la televisión, ya que, esta se masificó lentamente en los sectores más pobres. Hacia 1968 las alusiones al grado de desarrollo de la radiodifusión chilena en *Radiomanía* no eran tan constantes como en 1964, pero se seguía mencionando el material técnico con el que contaban algunas emisoras.

Es constante observar que existía la preocupación permanente de ocupar todos los implementos tecnológicos que provenían de Europa como de Estados Unidos para complementar el estilo propio de la radiotelefonía chilena. Según *Radiomanía*, al finalizar la década, Radio Valparaíso contaba con el mejor equipo transmisor existente en Chile¹⁹. Esto lo mencionamos por que podría decirnos algo con respecto a la importancia de la radio en regiones y el desarrollo que las caracterizaba, de lo cual no sabemos mucho. Sin embargo no podemos referirnos a la modernización de la radiodifusión en otras partes del país, ya que la revista no entrega datos al respecto, sólo programación y no contamos con la información para reflexionar con respecto al

¹⁸ *Radiomanía*, n° 255, Junio/ 1964

¹⁹ *Radiomanía*, n° 300, Marzo/ 1968

tema. A lo que sí podemos referirnos (y es lo que hemos hecho) es a los avances técnicos de la época, que fueron más necesarios debido a la masificación de la radio en los lugares más apartados del país, lo que también ocasionó que la radiodifusión se desarrollara a su máxima plenitud en aspectos materiales y programáticos, por lo menos antes que en la segunda mitad de la década, la televisión comenzara a posicionarse en su lugar.

Otro elemento característico a destacar de la radiodifusión de estos años es la preocupación por el público y el interés por llegar a todos los sectores del país. Según *Radiomanía* esto se reflejaba en la importancia que se le daba a las distintas encuestas que se realizaban y que permitían conocer cuales eran las emisoras con mayor sintonía y los gustos del público en materia programática. Al parecer la influencia de las encuestas cobró gran importancia durante los años sesenta, específicamente en la configuración de la programación de cada emisora, ya que era relevante conocer lo que el público anhelaba oír antes de imponer una programación determinada, lo que para algunos significó que la radiodifusión perdiera su alto nivel de contenido, adoptando un estilo populachero²⁰. Según lo observado, esto provocó que no se prefiriera la calidad de los programas, sino el éxito de audiencia, ya que la masificación de este medio en los sectores populares llevaba en ocasiones a transmitir una programación sin un verdadero trasfondo educativo, por ejemplo. No sabemos con exactitud en qué consistían específicamente estas encuestas, pero por lo que vimos, para el mundo radial cobraban gran importancia y tal vez esto se debía a lo planteado por los autores Claudio Rolle, Juan Pablo González y Oscar Ohlsen:

“Por una demanda democratizadora de la radio que apelaba a una mayor participación de los auditores en la conformación de cánones de repertorio y

²⁰ Para más información Cfr. Capítulo “ Discursos acerca de la radiodifusión en la década de 1960”

modelos de canción junto a otras expresiones radiales, como los espacios dramáticos y las formas de publicidad. Esta aspiración democratizadora pasaba también por la ampliación de las posibilidades de contar con aparatos receptores mas económicos, funcionales y portátiles registrándose una importante alianza entre desarrollo tecnológico y nuevas demandas sociales en lo referente a la programación de espacios radiales y sus formas características.”²¹

Quizás las palabras anteriores pueden reflejar por los momentos que pasaba el medio radial, donde se apelaba a una mayor participación del público en el desarrollo de la radiotelefonía. Aunque esto también pudo deberse a una crisis financiera que ocasionó que las emisoras se sometieran a las encuestas de sintonía para obtener auspicios, así como a la venta de programas para financiarse, de allí que se produjeran ciertos cambios en la programación²². Al parecer emisoras como Portales iban a la vanguardia en este ámbito, ya que intentaban tener un contacto directo con los hogares chilenos, haciéndolos más participes del mundo radial:

“Todos los días, un grupo de encuestadores sale desde las oficinas de Radio Portales y regresa al terminar la jornada, con un numero exacto de formularios en los cuales traen la voz de los hogares, lo que ella, el o los niños quieren de una emisora, el tipo de música y a que horas, en fin el gusto directo de los oyentes.”²³

En los números revisados de *Radiomanía* se mencionaban estas encuestas, sólo destacando que se buscaba tener un contacto directo con los gustos del oyente para poder encauzar los espacios de la programación, lo que también implicaba no dejarse llevar por las encuestas que se realizaban comúnmente a nivel radial. Es relevante destacar que en *Radiomanía* se mencionaban

²¹ Rolle, Claudio, [et al.] Op. Cit., p.121

²² Morel, Consuelo, [et al.] Op. Cit., p. 133

²³ *Radiomanía*, n°259, Octubre/1964

en varias ocasiones los rankings y la importancia que le daban a esto algunas emisoras, lo que permite inferir nuevamente la gran competencia de las emisoras por acaparar sintonía, sobre todo a mitad de la década, donde al parecer se pretendía dar más espacio a los sectores populares en la constitución de la radio como un gran medio de masas.

2.2 Propiedad

Gracias a *Radiomanía* podemos reconocer un mapa general de la radiodifusión chilena de la década en 1960. Sin embargo, es muy poca la información que tenemos con respecto a quienes controlaban cada emisora y cómo esto afectaba el desarrollo del medio radial de la época. Es por esto que en el siguiente apartado consideraremos los planteamientos de Elmo Catalán, quien en un estudio de 1970 entrega una perspectiva acerca de la propiedad de algunas emisoras a mediados de los años sesenta. Junto con esto, Consuelo Morel, Isabel Zegers, Ignacio Vicuña y Raúl Tarud serán de gran ayuda para conocer datos acerca de Radio Portales y una que otra emisora a la cual hacen referencia.

Como sabemos, diversos grupos y sujetos han intervenido en la historia radial de nuestro país y Elmo Catalán nos habla de algunas entidades y accionistas que componían la parte interna de algunas emisoras (Radio Presidente Balmaceda, Radio Sociedad Nacional de Agricultura, Cooperativa Vitalicia, entre otras). Sin embargo, no nos referiremos a todos ellos, ya que sólo serán relevantes las ideas principales que rigen sus planteamientos, que se enmarcan principalmente en el poder de los medios de comunicación (prensa y radio), específicamente en el control que tienen ciertos grupos económicos sobre el poder político y los medios de información. Para él, la influencia y el control son herramientas que expresan ideas y opiniones de los grupos monopólicos de la sociedad chilena de la década del sesenta. Según datos que el

autor presenta en su texto, los medios de información tenían un alto grado de poder sobre los distintos sectores de la sociedad. Es así que según Elmo Catalán, la radio se posicionaba como un gran medio masivo donde el 77 por ciento sobre el nivel medio de la población y un 63 por ciento bajo el nivel medio de la población la escuchaban diariamente²⁴.

De este modo para Elmo Catalán, la identificación de los medios de información con los grupos dominantes fue algo recurrente en la década de los sesenta. Esto provocó que la acción de grupos económicos, grupos políticos y hasta de la Iglesia Católica se hiciesen parte de la conformación de algunas emisoras. Para este autor, una de las mayores concentraciones de poder económico de las empresas del país se manifestaba en la radio. Los principales controladores de algunas emisoras, Radio Cooperativa, por ejemplo estaban vinculadas con sociedades anónimas (embotelladoras andina, tejidos y vestuarios vestex, sociedad minera de Andacollo, bolsa de valores, etc.) quienes de alguna u otra manera manipulaban los medios de información, lo que a la larga se expresaba en intereses y opiniones que no necesariamente le hacían un bien a la sociedad.²⁵ El nacimiento de una nueva plutocracia financiera que empezaba a surgir desde el año 1965 aproximadamente hacía que el control y la influencia de varias sociedades anónimas reflejaran la intervención y el gran poder económico sobre el medio radial. Por ejemplo, al parecer en 1968 accionistas ligados a la Democracia Cristiana tenían vínculos con la propiedad de Radio Santiago²⁶.

No sabemos con exactitud hasta qué punto la influencia de grupos económicos era una realidad. Sin embargo, según Elmo Catalán, en Radio Minería (sociedad controlada por capitales chilenos y extranjeros: Juan Yarur, Anglo Lautaro, COSATAN, Anaconda Copper Mining,

²⁴Catalán Avilés, Elmo. *La propaganda, instrumento de presión política*. Santiago, Chile : Ediciones El Umbral, 1970 p. 23

²⁵*Ibíd.* p.93

²⁶Lasagni, María Cristina, Edwards R., Paula, Bonnefoy, Josiane. *La radio en Chile: Historia modelos, perspectivas*. Santiago, CENECA, 1985 p.111

Kennecott, etc.) algunos ejecutivos de la emisora afirmaban que los monopolios extranjeros no ejercían ninguna influencia en los medios de información, lo cual podría ser desmentido considerando que los principales noticieros de la emisora eran financiados por la Esso Standard Oil y la Anaconda. Además los programas deportivos contaban con los auspicios de Kennecott, dándose en la conformación de la propiedad la trilogía Banco, sociedad anónima y medio informativo²⁷. Según Elmo Catalán, el caso anterior no era aislado, sino que diferentes programas del medio radial eran financiados por grupos monopólicos. Tal era el caso de “*Radiocrónica*” de Radio Magallanes auspiciado por el Banco del Estado o “*Panorama*” de Radio Agricultura que era auspiciado por Gildemeister Sociedad Anónima²⁸. De este modo, la concentración de poder económico, que en ocasiones se traducía en influencia política pudo ser algo constante en la época.

Ahora bien, uno de los casos emblemáticos durante la década de 1960 fue el de Radio Portales, donde al parecer podría haber existido una influencia política. Esto debido a que en un comienzo la sociedad de la emisora estaba conformada por Los Hirmas que pasaron a controlar el 30%, Arturo Tarud un 3%, Raúl Tarud un 30% y Abrahan Hasbún el 25%. El 12% restante estuvo constituido por pequeños accionistas, siendo Nassir Hirmas fue designado presidente del directorio integrado por Eduardo Alessandri Rodríguez, Arturo Aldunate Philips, Arturo Ardizonni (representante de Ducan Fox), el senador Julio Durán Neumman, el abogado Sergio Diez, Arturo y Raúl Tarud²⁹. Como vemos, se observa una fuerte presencia parlamentaria en la constitución de la emisora, pero no sabemos hasta qué punto esto incidía en el funcionamiento de

²⁷ Catalán, Elmo, Op. Cit., p. 88

²⁸ Catalán, Elmo, Op. Cit., p. 102

²⁹ Tarud Siwady, Raúl. *Historia de una vida*. Santiago de Chile: Planeta Chilena, 2002. p.90

la programación de Radio Portales. Sin embargo, de alguna u otra manera esto generaba alguna problemática a un nivel económico y político.

De este modo, la pugna entre los conflictos de interés en la propiedad y el directorio de la emisora por la cercanía del Senador Rafael Tarud, es un elemento importante a considerar por lo menos así lo menciona su hermano, quien incorpora palabras del parlamentario con respecto a esta problemática en su autobiografía:

“ En relación con diferentes comentarios que me atribuyen participación en la propiedad de radios Portales Santiago y Talca, comentarios que se han intensificado últimamente con la constitución del consejo directivo de la sociedad propietaria de estas emisoras, debo reiterar que jamás he poseído interés financiero o comercial alguno en tal empresa, ni a mi nombre o por interpósita persona”... “no siendo dueño de ni siquiera una acción en dicha sociedad anónima, mal podría haber tenido participación en el nombramiento del actual directorio”³⁰.

Según la bibliografía utilizada, este senador no tenía una vinculación con Radio Portales que pudiese ser comprobada. Sin embargo, Elmo Catalán se refiere a la participación de otros dos senadores en la conformación del directorio de la emisora que influenciaban en otros grupos económicos y políticos y en el gobierno,³¹ lo que podría hablarnos de una importante concentración de poder en los medios informativos. Si esto era realmente así, las ideas sobre libertad de prensa y objetividad u otras concepciones que se mencionaban habitualmente como si efectivamente existieran, quedarían destruidas³².

³⁰ Tarud., Raúl Op. Cit., p.92

³¹ Catalán Avilés, Elmo. *La propaganda, instrumento de presión política*. Santiago, Chile: Ediciones El Umbral, 1970, p.90

³² *Ibíd* p.102

Considerando los datos de *Radiomanía*, la programación de algunas emisoras en el ámbito informativo era destacada como imparcial y sin ninguna influencia política o económica, lo que se contraponen también con los planteamientos que hicieron Consuelo Morel, Isabel Zegers e Ignacio Vicuña acerca de las características de la radiodifusión en estos años. Para ellos, el medio radial significaba poder y como tal debería ser utilizado como una herramienta política, lo que significó que diferentes grupos compraran directamente las radios, expresando una mirada ideológica de la realidad. Según los autores, esto fue acelerándose hacia los años setenta, ya que la radio se polarizó de tal manera que la parte empresarial pasó a ser totalmente secundaria y los intereses políticos resultaron ser más relevantes³³.

Según lo observado en la fuente que analizamos, casi siempre se muestra a la radiotelefonía chilena como una herramienta de difusión confiable y veraz al momento de acercar al público a entretenimiento e información. De este modo, las ideas mostradas en los párrafos anteriores representan una mirada de lo que podría haber vivido el medio radial de la década de 1960. Ciertamente con las fuentes y la bibliografía revisada no podemos afirmar o desmentir las afirmaciones, pero sí se ponen de manifiesto datos e ideas que permiten reconocer más que nada los movimientos que pudieron existir en la conformación de la propiedad de alguna de las principales emisoras del país.

³³ *Ibíd.* p.58

2.3 Nuevos desafíos para la radiodifusión de los años sesenta.

Los años sesenta estuvieron marcados por la aparición de Radio Portales de Santiago a mediados de 1960. Esta emisora nació innovando y captando la atención de la audiencia radial por su programación, su formato de noticias y la serie de locutores consagrados que desfilaron frente a sus micrófonos, ya que la administración logró reunir a talentos ya probados en el medio radial, lo que permitió que en poco tiempo se transformara en “la primera de Chile”³⁴.

Para algunos como Raúl Tarud, esta emisora marcó un precedente para el desarrollo de la radiodifusión chilena, debido a sus innovaciones programáticas y tecnológicas. Para él, el proyecto de Radio Portales significaba dejar atrás los programas de lento desarrollo, marcados por un ritmo anticuado, y comenzaba a darse el contacto amable entre el locutor y el auditor, donde se privilegiaban los gustos del público³⁵. Por todo esto, el ambiente radial se vio robustecido con esta emisora, ya que comenzó a darse una competencia en el dial donde se intentaba acaparar la sintonía de los radioescuchas.

Un aspecto de esta emisora y que propició un cambio en la radiotelefonía chilena fue la reducción de los avisos publicitarios, ya que era común que las radios dedicaran gran parte de sus transmisiones a pasar avisos que para parecían interminables. Esto ocasionó que hacia 1960 en *Radiomanía* se catalogara a Portales como una emisora “ejemplar,”

“Contra todo lo establecido Radio Portales optó por la fórmula pensada y contraponiendo tres avisos por “tanda” o “paquete” que en otros sitios del dial

³⁴ Armijo López, Andrea. *Historia de la Radio Portales*. Escuela de Periodismo y Comunicación Social. Santiago: Universidad Arcis, 2000 p.9

³⁵ Tarud, Raúl. Op. cit., p. 89

sumaban treinta y tantos, logró no el milagro desde luego, sino la justa retribución del público que de inmediato apreció un esfuerzo y con éxito.”³⁶

Al parecer, Portales se instaló en el dial dando una gran sorpresa, siendo su estrategia implantar tandas publicitarias breves de tres avisos cada media hora. Con la instauración de esta nueva dinámica, durante gran parte de la década estuvo sobre la mesa el problema de la duración de las tandas comerciales en el dial. En 1960 las emisoras más importantes de la capital difundían 1500 avisos diarios, lo poco a poco se contraponía a los 200 avisos diarios que se comprometía a transmitir Radio Portales³⁷. Es así, que las emisoras en su afán por desarrollarse y modernizarse trataban de buscar una calidad programática que no sólo pasara por aspectos técnicos, sino también por la reducción de avisos publicitarios, lo que se vio favorecido con el advenimiento de Portales.

Ya a inicios de los sesenta, meses después de la aparición de Radio Portales se planteaba en otras emisoras la necesidad de reformular estos aspectos de la radiodifusión, tanto así que Jorge Dahm director de Radio Santiago afirmaba:

“Conociendo la profunda influencia que la radiotelefonía tiene en la mente del público de cualquier edad, consciente de la labor que debe desempeñar una emisora, [Radio Santiago] ha querido establecer de una vez por todas el nuevo sistema que consiste en una drástica reducción de avisos de tal manera que estos no produzcan hastío y rechazo en el radioescucha.”³⁸

Como vemos, la radio en su función comercial dejaba entrever un desgastado panorama en donde la enorme afluencia de avisos no se acercaba a los gustos del oyente, por lo que se

³⁶ *Radiomanía* n° 205, Abril/ 1960

³⁷ Tarud, Raúl. Op. cit., p.114

³⁸ *Radiomanía*, n° 299, Agosto/ 1960

comenzó a buscar un justo equilibrio entre reconocer la importancia de los avisadores y modernizar los espacios radiales. Según *Radiomanía*, las emisoras que comenzaban a transmitir en frecuencia modulada a mitad de la década, se preocupaban también de transmitir programas con el mínimo de mensajes publicitarios auspiciados por firmas de gran prestigio, con el fin de proporcionar más música a sus auditores³⁹. Con esto se buscaba desarrollar una programación liviana, en donde, como podemos ver, existía una preocupación por los gustos del auditor, no dejando de lado un buen espacio a la publicidad, dado que desde décadas anteriores algunas emisoras dependían casi en su totalidad de los auspicios de grandes empresas.

Ya hacia 1968 observamos que la reducción de avisos se había transformado en un elemento esencial en cada emisora, tal era el caso de Radio Agricultura en donde este aspecto se había vuelto importante para su posicionamiento en el dial. Esto también ocurría en Radio Valparaíso, donde las tandas comerciales tenían sólo un máximo de cuatro avisos⁴⁰, cuestión importante si consideramos lo que ocurría a inicios de la década. Cabe señalar que no conocemos claramente y con detalles a qué se debió esta tendencia a reducir los avisos publicitarios en las radios, pero sí reconocemos la influencia de la aparición de Portales, la importancia de los avances técnicos de la época y la preocupación por los oyentes que se amplió con fuerza durante estos años, gracias a la masificación de la radiodifusión. Según lo visto, estos aspectos sumados a otros, permitieron una reformulación de la estructura de la radiodifusión chilena en la época, donde al parecer las tandas comerciales breves se volvieron algo relevante.

Como sabemos, desde mediados de los años cuarenta la radiotelefonía nacional se había transformado en una empresa comercial, destacándose la publicidad radial, los auspicios y la

³⁹*Radiomanía*, n° 251, Febrero/ 1964

⁴⁰*Radiomanía*, n° 300, Marzo/ 1968

multiplicación de emisoras a lo largo de país.⁴¹ Este carácter empresarial llevó a una complejización de la radio, que pretendía ser cada vez más eficiente ante los diversos desafíos que comenzaba a enfrentar con el correr de los años. Es así que en los años sesenta la publicidad se hacía presente no sólo con tandas comerciales, sino que al parecer eran varias las estrategias para acaparar la atención del público. En *Radiomanía* es constante observar una alusión a la entrega de premios a los auditores en el transcurso del día a medida que escuchaban los diferentes programas, sobre todo en emisoras de Valparaíso. En la Agricultura Porteña por ejemplo, se entregaban premios cada 15 minutos si el auditor escuchaba las audiciones de programas como “*Su Discoteca*” y “*Carrusel*,” regalándose 160 premios diarios, lo que a la vez producía que los estudios de la emisora pasaran constantemente visitados por los agraciados auditores que con el sólo hecho de escribir y solicitar su grabación favorita ganaban⁴².

Por lo que pudimos observar, la gran fiebre de concursos fáciles en varias emisoras pretendía que la programación llegara principalmente a los sectores populares, donde la radio se había convertido en una compañía diaria. Dinero en efectivo, artefactos para el hogar, discos, hasta viajes al extranjero eran las sorpresas programáticas para miles de oyentes⁴³. Es así que música y premios parecían ser la mezcla perfecta para el desarrollo sustentable de algunas emisoras que buscaban posicionarse en los primeros lugares de sintonía en las encuestas.

El interés por motivar a la gente a escuchar una determinada emisora ocasionaba para algunos que el tipo de programación al que se que acudía cayera en emisiones de baja calidad, donde sólo se trataba de mantener a cualquier precio la atención del público. Bajo la premisa de “emisora generosa”, Radio Agricultura, por ejemplo, daba a conocer su programación que se basaba

⁴¹ Morel, Consuelo [et al.] Op. cit., p.56

⁴² *Radiomanía*, n° 250, Enero/ 1964 (f0055)

⁴³ *Radiomanía*, n° 255, Junio/ 1964 (f0054). También: “Agricultura de Valparaíso regalando premios. Mejores premios a miles de oyentes. Éxito una programación que se mantiene casi estática”. *Radiomanía*, n° 258, Septiembre/ 1964

principalmente en la entrega de premios cada diez minutos⁴⁴. No sabemos si esta idea de mantener al auditor pendiente con diversos concursos venía de antes y sí realmente fue algo en común en todas las emisoras el país, pero sí podemos reconocerla como una estrategia comercial de algunas radios, sobre todo considerando que a medida que pasaban los años la televisión iba acaparando la atención del público radioescucha.

2.4 La radio como plataforma musical y artística.

La industria discográfica de los años sesenta estuvo marcada por la innovación y las nuevas tendencias internacionales en la música. Como sabemos, desde sus orígenes la radiotelefonía funcionaba como plataforma musical y artística, lo que se reflejaba fuertemente en los shows en vivo y en gran parte de la década de 1960 en los discos que manejaban los disc-jockeys. Así pues, en materia musical la radio era protagonista captando una gran variedad de públicos que en el periodo que analizamos eran principalmente del mundo juvenil.

El espacio musical en el auditorium era algo común de la radiotelefonía chilena y a finales de los años cincuenta existían en Santiago cerca de veintiún auditorios de radio, pero sólo en cinco o seis se hacían desfiles de artistas.⁴⁵ El auditorio como espacio físico era una parte importante en la difusión musical y en la consolidación de algunas emisoras, ya que, contar con buenos shows en vivo significaba atraer popularidad y auspiciadores. Además, la contratación de distintas orquestas, así como de grandes artistas posicionaba a la radio como protagonista en materia de entretenimiento. Las emisoras que contaban con más recursos se esmeraban en traer por lo menos

⁴⁴ “Radio agricultura sigue la ruta de su generosidad: premios cada diez minutos radiotelefonía porteña” “En la porteña los mejores premios de la radiotelefonía chilena, premios cada 15 min”. *Radiomanía*, n° 253, Abril/ 1964 “En agricultura se regalan premios cada diez minutos a los auditores que han pedido sus grabaciones para convertirse en la emisora “regalona” de la región.” *Radiomanía*, n° 258, Septiembre /1964

⁴⁵ Rolle, Claudio [et al.] Op Cit., p.125

una vez en al año a algún artista importante de prestigio internacional, tratando de mantener vigente el show radial, que con el correr de los años se vio envuelto en una crisis, ya que la música en vivo en las emisoras poco a poco comenzó a perder terreno. Esto, se debió entre otros factores a la llegada de la televisión y tal como hemos dicho anteriormente a la aparición de nuevos estilos programáticos. A esto le sumamos que al parecer por una disposición legal las radioemisoras estaban abandonando el centro de Santiago desde comienzos de los años sesenta y no construían auditorios en sus nuevas dependencias. Es así que sólo diez emisoras transmitirán desde auditorios para más de doscientas personas, con orquestas estables y transmisiones desde el auditorio un par de veces al día⁴⁶. Y por último, cabe señalar que poco a poco algunas radios comenzaron a cambiar su estructura programática con respecto a los shows en vivo, dándole más espacios al disco, tal era el caso de Nueva Radio Chilena:

“Y es así como en un año Nueva Radio chilena pasó a convertirse en una emisora eminentemente disquera. En CB 66 se tratan los discos como si fueran verdaderos personajes. La estrella para la radio es el disco, en reemplazo de los artistas que actúan en otras emisoras en CB66 se presentan las grabaciones y se proporciona al auditor un completo blackground sobre su interprete, fecha de grabación, anécdotas, etc.”⁴⁷

No sabemos con exactitud si este cambio drástico a mediados de la década también lo sufrieron un número considerable de emisoras, pero lo que señala *Radiomanía* podría ser una tendencia que vivieron algunas radios sobre todo en los últimos años del periodo, considerando

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *Radiomanía*, n° 257, Agosto/ 1964

también que, según la revista, hacía 1968 el medio radial no contaba con una vida artística nacional debido a la avalancha de música grabada que provenía desde fuera del país.⁴⁸

A pesar de lo mencionado anteriormente, el mundo artístico y musical en la radiotelefonía siguió durante algunos años viéndose reflejado en los diferentes artistas que traían las emisoras. Tal era el caso de Paul Anka que a mediados del año 1960 actuó en Radio Minería o Sarita Montiel, estrella del cine y de la música de aquel entonces, que también visitó varias radios de la capital⁴⁹. Diferentes orquestas estables que tenían contrato con alguna de las grandes cadenas radiales acompañaron los shows nocturnos, donde también se presentaban figuras del mundo artístico local como Peter Rock, Gloria Benavides, los Huasos Quincheros, Luis Dimas o Buddy Richards, quienes se hicieron parte de los festivales o programas nocturnos que se transmitían y que tenían gran arrastre entre el público, como por ejemplo lo eran los shows continuados de Radio Portales, según señalaba *Radiomanía*.⁵⁰

Como ya hemos mencionado, a mediados de la década de 1960 la crisis de los shows en vivo puso en jaque el medio artístico y radial. Sin embargo, los nuevos artistas que aparecieron en la escena musical (La Nueva Ola, por ejemplo) invadieron los show de algunas emisoras, dándose a conocer a un público juvenil al cual las emisoras se dirigían con fuerza. Esto llevó a que durante el transcurso de la década, nuevos conjuntos juveniles de formato pequeño y artistas adolescentes probaran suerte en algunas radioemisoras, lo que todavía permitía darle un pequeño espacio a la música en vivo en el medio radial. De alguna u otra manera el desarrollo de programas de tipo magazines, poco a poco le fue quitando espacio a la música en vivo, ya que se ponía énfasis a otras temáticas (concursos, humor, etc.). Así también se dio paso al avance del disco, dado el bajo

⁴⁸ *Radiomanía*, n° 261, Diciembre/ 1964

⁴⁹ Bustos Mandiola, Jaime. *Crónicas de un ex Locutor de Radio*. Santiago: Bravo y Allende Editores, 1996 p.14

⁵⁰ *Radiomanía*, n°260, Noviembre/ 1964

costo que significaba dedicarse a reproducir música envasada. Esto último, marcó lo que sería la radiodifusión y su papel en la industria musical durante gran parte de los años sesenta⁵¹.

La última idea presentada en el párrafo anterior se dio gracias a que desde finales de la década de 1950 habían aumentado considerablemente los programas disc-jockeys, transformándose en espacios donde se administraba el éxito de los discos, ya que se producía un enlace entre sello, artista, repertorio y el público, dándose una diferencia con los programas y locutores de las décadas anteriores⁵². A tanto llegó la importancia de los disc-jockeys en materia musical y en el ambiente radial que en 1959 se creó la asociación chilena de comentaristas de discos, como una forma de velar para que los programas musicales estuvieran en manos de disc-jockeys, así como para definir la posición de estos frente a la música popular.⁵³ La orientación musical de la radiotelefonía chilena, dadas las exigencias de la música internacional y local, cobraba gran importancia en manos del locutor, lo que reflejaba el gran papel de la radio como un espacio de difusión musical en la época. Esto ocasionó la consolidación de grandes disc-jockeys como Ricardo García de Radio Minería, Camilo Fernández en Radio Portales, Agustín Fernández de Radio Chilena, Patricio Esquivel, Sergio Leiva, entre otros.

Ahora bien, la radio no sólo funcionaba como plataforma para el desarrollo de la música en vivo, sino que también para los diferentes elencos de locutores, actores y humoristas que acaparaban el interés del público con su aparición en diferentes programas. Durante gran parte de su historia, la radiodifusión mantuvo entre sus bases equipos humanos consolidados que hacía la década de 1960 se tradujeron en una gran cantidad de personajes relevantes que se desarrollaron en el periodo. Era el caso de Jorge Romero (Firulete) quien pasó por varias

⁵¹ González, Juan Pablo Oscar Ohlsen y Claudio Rolle. *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile, 2004, p.153

⁵² *Ibíd.* p.133

⁵³ *Ibíd.* p. 135

emisoras de la capital realizando programas humorísticos y siendo considerado por *Radiomanía* como uno de los mejores en su categoría, estando a la cabeza de los humoristas nacionales. La realización de espacios dedicados al humor donde destacaban figuras como Eduardo Calixto o Ricardo Montenegro fue algo relevante en la configuración de la radiotelefonía nacional. Es así que programas como “*La Caravana del buen humor*” que en 1964 se realizaba en Radio Portales y que se había mantenido por años en la cima de los programas humorísticos, eran parte medular de la radiotelefonía chilena.⁵⁴

Así como en el humor, en otros ámbitos también destacaron locutores, periodistas y actores que con su labor construyeron la radiodifusión en la década de 1960. Tal fue el caso de Hernán Pereira, Jorge Dahm Miguel Davagnino y Raúl Matas. Todos ellos antes de los sesenta habían desarrollado sus actividades en la radiotelefonía del país y eran parte importante de los equipos humanos consagrados en las grandes emisoras. Sin embargo, con el correr de la década varias de estas figuras comenzaron a emigrar hacía la televisión para seguir con sus carreras en este medio. Lo que también implicó que a mediados de los años sesenta aparecieran nuevas figuras, como lo eran Cesar Antonio Santis, Patricio Bañados y Pablo Aguilera, que poco a poco se hicieron parte de una nueva etapa en el medio radial chileno.

Las figuras nombradas anteriormente pasaron por diferentes radios, por eso no podemos decir con exactitud en que emisora trabajaron con más frecuencia y que labor exactamente cumplían en ellas. De esta manera, nuestro interés no radicó en tener una idea detallada de alguno de los personajes que más destacaron por esos años, sino que el principal interés era tener presente que la radiodifusión abarcó a un gran número de personas que hicieron posible el gran auge que manifestó el medio, por lo menos en los primeros años de la década de 1960.

⁵⁴ *Radiomanía*, n° 259, Octubre/1964

Capítulo 3. Contenidos programáticos y tipos de auditores

3.1 El contenido periodístico en la programación

Desde sus inicios la radiotelefonía chilena centró especial interés en el carácter informativo que debían tener las emisoras. Según María Cristina Lasagni, Paula Edwards y Josiane Bonnefoy, el género periodístico estuvo presente desde las primeras transmisiones radiales donde se daba lectura a las noticias sin un lenguaje y una particularidad especial⁵⁵. Fue a partir de la década de 1940 que se consagró el periodismo radial y por ende las implicancias de tener programas serios y claros que le entregaran al auditor una información precisa del acontecer nacional e internacional. Gracias a la aparición de la grabadora portátil en la década de 1950, se facilitó la labor periodística, por lo que se comenzaron establecer departamentos de prensa que de alguna u otra manera profesionalizaron esta labor. Es en esta etapa en que programas como el “*Reporter Esso*” o “*El Correo de Minería*” comenzaron a marcar la pauta del periodismo radial.⁵⁶

En la década que nos compete, las grandes emisoras, (a las cuales ya nos hemos referido en capítulos anteriores) trataron de mantener entre sus líneas la información necesaria en su oferta radial, a pesar de las transformaciones técnicas y programáticas que vivía la radiodifusión. Esto, Según María Cristina Lasagni, Paula Edwards y Josiane Bonnefoy, con el fin de consolidarse como un instrumento de comunicación de masas, lo que significaba alcanzar categorías propias de expresión que en los primeros cinco años de la década pueden ser reconocidos como el lapso de mayor espectacularidad del periodismo radial frente a una televisión experimental. Son los

⁵⁵ Lasagni, María Cristina, Edwards R., Paula, Bonnefoy, Josiane. *La radio en Chile: Historia modelos, perspectivas*. Santiago, CENECA, 1985 p.19

⁵⁶ *Ibíd.* p.12

años de los equipos móviles que transmiten en vivo desde el exterior y de los periodistas que salen a buscar hechos en la cotidianeidad de los sectores populares.⁵⁷

Según lo observado en *Radiomanía*, al iniciar la década de 1960 podemos observar la necesidad de agilizar los servicios informativos y de mejorar los equipos profesionales de prensa, con el fin de entregar responsables servicios periodísticos. Al parecer esta fue una tarea permanente de las emisoras del país, pero que se desarrolló con más fuerza a mediados de los sesenta, donde el interés de la mayoría de las radios radicaba en entregar un servicio veraz y grato a la expectativa del auditor. De este modo, por lo que pudimos observar el periodismo radial inculcaba en la programación diaria de las emisoras audiciones informativas breves, de opinión, deportivas, políticas, etc., que trataban de generar en el oyente una conexión con la realidad inmediata del país. Desde ya una característica importante de mencionar es que algunos programas de esta índole duraban muchos años al aire, siendo sus audiciones un permanente signo de continuidad en materia periodística, tal era el caso de “*Enfoques*” o “*Entretelones*” de Radio Nuevo mundo.

Al observar *Radiomanía*, vemos que las múltiples radios existentes en el dial buscaban construir un programa periodístico que llamara la atención de los oyentes y que complementara de manera positiva la cartelera programática mensual de cada emisora. Un ejemplo de esto es la noticia que mostramos a continuación:

“Le venía faltando a Radio Corporación un programa de empuje, con comentarios de la noticia y veraz como oportuno en la información, realizado con periodistas en pleno ejercicio de la profesión, un olor a noticia fresca, recogida al ultimo minuto de la jornada diaria”⁵⁸

⁵⁷ *Ibíd.* p. 22

⁵⁸ *Radiomanía*, n° 255, Junio/ 1960

Lo anterior era la alusión a “*Radiovisión*” un nuevo programa periodístico que comenzaba a transmitirse en las noches del mes de Julio de 1960 y que para nuestros intereses, al parecer mostraría características importantes de lo que se buscaba en los contenidos periodísticos de comienzos de la década. En primer lugar se destacaba la relevancia de quienes estaban a cargo de los programas, (periodistas profesionales) la inmediatez de la noticia, y el comentario de éstas. Lo anterior iría marcando los programas periodísticos de la década de 1960, junto a lo que afirmaban los redactores del programa a *Radiomanía*, “*Dentro de la amplísima cobertura noticiosa de “Radiovisión”, la veracidad es un compromiso serio y que haremos ineludible en las distintas entregas de nuestras noticias.*”⁵⁹

La referencia a constantes incorporaciones periodísticas (reporteros, comentaristas) y al compromiso informativo de las emisoras, permite observar cómo el concepto de radiotelefonía moderna, donde informar lo inmediato era lo importante, estaba presente desde hace años. Un ejemplo de esto, fue lo que hizo Radio Agricultura en 1959 y Radio Portales un año después creando programas y comentaristas de gran nivel que usaban las grabadoras portátiles, y teléfonos para hacer crónicas desde todo el mundo⁶⁰.

De este modo, seriedad, responsabilidad, veracidad y hasta objetividad son las palabras claves de los programas periodísticos que marcaron el inicio de los años sesenta y que se mantuvieron hasta finales de la década, según lo observado en *Radiomanía*. Sin embargo, no podemos saber si efectivamente los contenidos de los programas irradiaban estas características.

Durante el primer año de nuestro análisis en las innovaciones de algunas emisoras se mantuvo una constante que podemos ejemplificar con la oferta radial de los espacios periodísticos de

⁵⁹ *Radiomanía* n° 255, Junio/ 1960

⁶⁰ Lasagni, María Cristina [et al.] Op Cit., p.21

Radio Balmaceda, en la que estaban presentes los programas “*Escuche y decida*”, “*De frente*”, “*Microboletines cada hora*” y “*Entretelones del deporte*”⁶¹. Cuatro audiciones que destaca la revista y que nos permiten identificar elementos en común en casi todas las emisoras, por lo menos las que cuentan con las posibilidades de realizar este tipo de programas a lo largo de un año⁶². Nos referimos a que en la programación mensual de las radios, está la tendencia a realizar informativos breves en forma de crónica, junto con programas de opinión y comentarios acerca del acontecer nacional.

Considerando que al avanzar en la década las emisoras iban incorporándose elementos más modernos a las transmisiones radiales, la capacidad para desplazarse de los reporteros se produce con mayor facilidad. Por ende va surgiendo la necesidad de los “flash noticiosos” fuese en materia, policial, política o deportiva, donde la noticia nacía al instante,

“Están presentes en todos los encuentros [periodistas]. Se los halla en las canchas o en el ring del teatro Caupolicán, comentando la noticia deportiva del momento o informando minuto a minuto sobre tal o cual competencia.”⁶³

Como vemos las emisoras planteaban la necesidad de estar todo el día informando, tal como lo demuestra el caso anterior con respecto a Radio Magallanes y su transmisión de noticias deportivas. Al parecer a mitad de 1960 se reafirmó la idea de hacer prensa en serio, ya que, el aumento de los equipos de reporteros implicaba una mayor profundización de las labores periodísticas que tenían que ir acorde con las nuevas expectativas del oyente, de los acontecimientos políticos que se generaban, de los sucesos deportivos, etc. Es el caso de la

⁶¹ *Radiomanía*, n° 213, Diciembre/ 1960

⁶² *Radiomanía*. Informativo agrícola en SNA, “Radionoticias odontine” en Corporación, “El semanario la voz” en Radio Chilena, “Noticiero hípico” en Radio Balmaceda. Enero a Diciembre 1960

⁶³ *Radiomanía*, n° 209, Agosto/ 1960

elección presidencial de 1964 que dio paso a algunos programas periodísticos⁶⁴ y lo que aconteció años antes con el terremoto de 1960 que provocó un amplio despliegue periodístico en la zona de la catástrofe que permitió mantener informado a gran parte del país.⁶⁵

La calidad informativa en constante mutación donde se intentaba llegar a golpes noticiosos que entregaran la mayor sintonía y por ende el respaldo del público fue lo que comenzaron a buscar con fuerza la mayoría de las emisoras del dial. Radio Portales, Nueva Radio Chilena, Radio Nacional, Minería, Cooperativa, Agricultura, (esta última con sus programas “*Telenoticias*” y “*Panorama*” y doce noticieros de treinta minutos) se hicieron ganadoras de un prestigio importante en materia informativa que destacó aún más con el correr de los años, ya que la marcada tendencia a informar se hizo notar con los grandes volúmenes noticiosos que se iniciaban entre 6 y 7 A.M y que terminaban a medianoche. De este modo, ninguna radio descuidaba sus espacios periodísticos poniendo énfasis en lo que la gente quería saber, con un estilo más ágil y ameno, que al parecer era muy fomentado por Radio Portales⁶⁶.

Radiomanía reiteraba en innumerables ocasiones la importancia de contar con un departamento de prensa consolidado donde las noticias se presentaban a la orden del día y los espacios periodísticos fueran fundamentales. Como ya hemos dicho, la labor periodística de las radios tenía que reflejarse en la calidad de los programas. Y es así que Salvador Fernández, locutor de Radio Corporación, señalaba:

⁶⁴ Desde Enero 1964 surgieron programas periodísticos en torno a la elección presidencial, fue el caso de “cuatro hombres frente a frente” y en los meses de Marzo y Abril se destacaba constantemente información presidencial. En Agosto y Septiembre se hacía amplia referencia al despliegue periodístico de las grandes emisoras chilenas en torno a la elección. *Radiomanía*, n°250/1964

⁶⁵ *Radiomanía*, n° 207 Junio. n°209 Agosto/ 1960: En estos números de la revista se menciona la labor periodística de la Radio en el sur de Chile al momento de la catástrofe.

⁶⁶ Morel, Consuelo [et al.] Op. cit., p.158

“Nuestra radio no se basa sólo en boletines. Queremos que la gente sepa que sintonizando CB 114 tiene una información exacta y oportuna de todo lo que acontece. Nosotros no estamos en plano de competencia con las otras emisoras, sino que desarrollamos todo el día una labor periodística. De ahí nuestro slogan “Cada hora a la hora.”⁶⁷

Y no tan sólo Corporación seguía esta línea, sino que en los meses de 1964 en la configuración programática de las radios se destacaban varios programas de alta sintonía y que según *Radiomanía* eran de una buena calidad periodística. Era el caso de “*En orbita*”, programa de comentarios periodísticos de radio Panamericana, “*7 días en agricultura*” que se transmitía los domingos, “*Sobremesa de los duendes*”, “*Boletines yastá*” en Radio Nuevo Mundo “*Radionoticias Odontine*” en Corporación, “*La opinión*”⁶⁸, entre otros que se mantenían durante todo el año y por ende valorados por *Radiomanía*.

A partir de la información que nos entrega la revista y de nuestro análisis de algunos datos, podemos mencionar que a mitad de los años sesenta, la labor periodística tenía que luchar con la aparición de nuevas tendencias radiales que iban acaparando los espacios del dial. También, la constante innovación en la manera de llevar a cabo las noticias y de vincular al público con los programas de opinión para lograr un lugar destacado dentro de la radiotelefonía chilena, se volvió importante, debido a que se consideraba que lo informativo tendría que mantenerse constantemente en el mundo radial. Era el caso de Radio Portales, que desde sus inicios se insertó en la radiotelefonía chilena con una programación amplia donde el periodismo radial jugaba un papel fundamental,

⁶⁷ *Radiomanía*, n° 255, Junio /1964

⁶⁸ *Radiomanía*., n°s 250- 261, Enero a Diciembre de 1964

“Desde el 1 de febrero Portales ha armado la cadena noticiosa mas grande del país fecha en que cumplió un año “El corresponsal dominical”. Con seis programas informativos, entre ellos las cuatro famosas revistas de lunes a sábado y tres servicios dominicales. El corresponsal dominical es hoy en día la visión informativa mas completísima de Chile a través de las tres radios Portales.”⁶⁹

Radio Portales con su cadena informativa se enmarcaba dentro de las emisoras que realizan una minuciosa labor periodística. A esto se sumaba la incorporación de Radio José Miguel Carrera por ejemplo, donde se ansiaba mantener una jerarquía en la calidad informativa de sus programas. Un elemento importante de mencionar es que al observar la información que nos entrega *Radiomanía* vemos que si bien en ocasiones se habla de una nueva cara programática periodística, hacia 1968 se plantea casi la misma organización periodística que años anteriores, un ejemplo de esto es la programación de Minería de Viña del mar:

“En la mañana de 7 a 8.30 está destinado a las informaciones. A las 7 horas comienza el noticiero anaconda que se transmite en cadena con Santiago con informaciones nacionales y del exterior” A las 7.30 llegan los reporteros de Minería de Viña del mar con las noticias locales las que se prolongan hasta las 7.43 horas.”⁷⁰

Lo anterior hace que pensemos en los años cuarenta y cincuenta, donde el periodismo radial se consolidó y generó una importancia que se mantuvo hasta los años sesenta. En estas décadas programas como “*El correo de minería*”, “*Radiopanorama*”, “*Telenoticias*” se había desarrollado un lenguaje directo y carente de excesivos formalismos para presentar la noticia. Además, “*El noticiero anaconda*, “*el Reporter esso*,” (estos últimos en Minería) fueron

⁶⁹ *Radiomanía* n° 251, Febrero/ 1964

⁷⁰ *Radiomanía* , n° 306, Septiembre/ 1968

configurando y dándole forma al periodismo radial desde estos años, manteniéndose en el tiempo, pero siempre con un objetivo que según *Radiomanía* era un rasgo importante: la calidad periodística.

Como hemos visto, existía una importante preocupación periodística, por lo que la prensa jugaba un papel importante. Quizás, a medida que avanzaba la década los informativos fueron acotándose, las crónicas noticiosas se resumieron, pero siempre se informó de lo principal, por lo que los programas de comentarios se mantuvieron como una necesidad. Tal vez no se transmitían con la misma frecuencia que otros programas de entretenimiento, pero estaban vigentes.

3.1.1 El deporte en el periodismo radial.

En los párrafos anteriores no hemos hecho mucha referencia al papel del deporte en el periodismo radial, por lo que ahora queremos acercarnos a algunos programas importantes durante la década, así como a la relevancia de darle un gran espacio al deporte dentro de la cartelera radial de cada emisora.

Dentro de los informativos o en programas especiales, el deporte se hizo parte del desarrollo de la radiodifusión mediante comentarios deportivos y transmisiones de fútbol, por ejemplo. Fue el caso del programa “*Julio Martínez informa y comenta el deporte*” que en 1960 era un espacio deportivo que se transmitía por Radio Agricultura⁷¹. Con el correr de los años, grupos de comentaristas, relatores y reporteros deportivos se consolidaban en el dial con el fin de mantener bien informados especialmente a los amantes del fútbol. En algunas emisoras se invertía mucho tiempo y espacios en información deportiva, ya que las expectativas del público así lo pedían. Era el caso de una radio pequeña como lo era Simón Bolívar en el sur del país;

⁷¹ *Radiomanía*, “Facsimil programación radio sociedad nacional de Agricultura” n° 201/ 1960

“Las sección deporte, un apéndice importante en el servicio informativo tiene una trayectoria de 25 años en bolívar. Sus relatos han sido siempre de primerísima categoría y para los comentarios deportivos se han escogido siempre periodistas especializados.”⁷²

Según *Radiomanía*, el servicio de prensa era uno de los mejores montados en Chile, ya que la idea era entregar todo el acontecer noticioso en materia deportiva. En Cooperativa, con la animación de Julio Martínez (considerado el mejor comentarista y el mejor organizador de programas especializados en deportes) se llevaba a cabo la audición “*Sucesos deportivos*” de gran trayectoria y prestigio entre los años 1964 y 1968. Según *Radiomanía* hacia 1968 Cooperativa de Valparaíso era considerada la mejor radioemisora en materia deportiva, ocupando modernos equipos móviles que le permitían estar en el lugar de la noticia, transmitiendo hípica, competencias automovilísticas, campeonatos de fútbol, etc., por lo que obtenía la primera sintonía deportiva en la provincia.⁷³

Así como en Cooperativa, Radio Nuevo Mundo con su “*Revista deportiva*”, Agricultura con “*Sucesos deportivos 1968*”, Radio Nacional con sus “*Transmisiones de la hípica*” se hicieron parte de la prensa radial deportiva. Un programa importante de mencionar por su larga trayectoria es “*Sinopsis deportiva*” que se transmitía todos los días en Radio Nacional. Este programa abarcaba el deporte en general, con especial relieve en el automovilismo. Como tendencia se buscaba la sobriedad y agilidad informativa, como en “*Auto sport 68*”⁷⁴ donde se realizaban comentarios expertos de este arriesgado deporte y se informaba de todo lo que ocurría en el ámbito del automovilismo mediante transmisiones en vivo.

⁷² *Radiomanía* n° 258, Septiembre /1964

⁷³ *Radiomanía*, n° 298, Enero/ 1968

⁷⁴ *Radiomanía*, n° 300, Marzo/ 1968

Con el amplio despliegue informativo que llevaban a cabo algunas emisoras, (según lo visto en la revista) al parecer era importante darle un espacio al deporte, considerando también que existía un auditor específico al cual dirigirse, nos referimos al público masculino quienes elevaban la sintonía de estos programas, sobre todo los días domingos donde las transmisiones de fútbol y sus respectivos comentarios eran algo constante durante gran parte de la década de 1960.

3.1.2 La política en el periodismo radial.

Como ya hemos visto, los programas informativos o de comentarios casi siempre se preocupaban e incluían entre sus líneas el acontecer político nacional. Por ende, ahora sería importante referirnos a algunos programas que destacaron durante la década y que tenían como eje principal el acontecer político del país.

Distintas figuras políticas y comentaristas se unían para desarrollar algunos programas importantes de destacar, entre ellas estaba “*La hostería toesca*” en Radio Panamericana a la que se refería *Radiomanía* en 1960 como “*el conventillo de la política o politiquería chilena*”, ya que era un espacio de extraordinaria comicidad que contaba con la participación de un destacado elenco, entre ellos representantes de la política nacional. Por otra parte, en la misma emisora se transmitía “*Mesa redonda*” con comentarios políticos y económicos de actualidad. En dichos programas se buscaba entregar calidad en el enfoque que se expresaba, fuese criticando positiva o negativamente al mundo de la política, tal como se hacía en otro programa de Radio Panamericana, como lo era “*Sintonía política*”.⁷⁵

En párrafos anteriores nos hemos referido al despliegue periodístico causado por acontecimientos políticos, tal era el caso de la elección presidencial de 1964. El programa

⁷⁵ *Radiomanía*, n° 200, Julio. n° 211, Octubre/1960

“Cuatro hombre frente a frente” de Radio Balmaceda se presentó a principios de ese año los días domingos, considerando el ambiente que se vivía en el país y la importancia de acercar la política a la sociedad chilena. Teniendo en cuenta que la radiotelefonía ya llegaba a casi todos los lugares del país, la audición era dirigida por periodistas que planteaban los problemas por los que los candidatos presidenciales aspiraban transformar Chile, y ellos a la vez enfocaban soluciones y respuestas en el momento.⁷⁶ Con respecto a lo anterior, es importante destacar que según María Cristina Lasagni, Paula Edwards y Josiane Bonnefoy en 1958 ya se habían comenzado a realizar los primeros foros políticos con participación de candidatos a la presidencia de la república.⁷⁷

Siguiendo con Radio Balmaceda y centrándonos en 1964 encontramos “*Los foros de actualidad*” de Luis Hernández Parker quien hablaba del panorama económico-político-social de Chile. Así también en Cooperativa, vemos otro ejemplo de un programa periodístico con tendencia al acontecer político del país, nos referimos a “*Tribuna política,*” que se transmitía los días martes, jueves y sábado y que mantenía una alta sintonía. La mención a estos programas, son ejemplos que podemos tomar para hacer latente el espacio de la política dentro del periodismo radial de la década, donde se buscaba una conexión con la audiencia, teniendo como eje principal los enfoques que realizaban los periodistas con respecto al acontecer nacional.

Continuando en el ámbito político, sería interesante referirnos a un programa desarrollado en 1968 por Radio Yungay y que nos permite presenciar que los elementos políticos no se reducían solamente a las radios con departamentos de prensa consagrados como lo eran Cooperativa o Balmaceda. La audición tenía por nombre “*La hora del té en el parlamento*”, y se presentaba como una novedad en el ambiente periodístico:

⁷⁶ *Radiomanía*, n° 240 Enero/ 1964

⁷⁷ Lasagni, María Cristina Op. cit., p.13

“Aquí se transmiten las actividades que cumplen los parlamentarios para que el pueblo sepa lo que hacen por el los hombres y mujeres que llevaron al congreso. Justamente la consigna de este nuevo programa es: “usted votó por él ¿Qué hace él por usted? La transmisión se realiza de lunes a sábado de 18.30 a 19.00 hrs.”⁷⁸

Como vemos, el periodismo radial le daba importancia a espacios políticos mostrando una realidad en ocasiones desconocida por los auditores. Según lo que planteaba *Radiomanía*, estos programas se mantuvieron durante la década, pero fueron modificando su duración y su espacio dentro de la oferta radial. Sin embargo, estas audiciones eran necesarias sobre todo para un público adulto que buscaba entender de mejor manera la difusión de ideas de algunas figuras políticas importantes como lo eran en ese entonces los presidentes de partidos políticos, diputados, presidenciables, etc. Al parecer, esto se veía con fuerza en el programa “*El hombre frente a la prensa*” en el año 1968 en Radio Portales.

3.2 La mujer en la radiodifusión chilena

Dentro de las líneas programáticas de las emisoras de los años sesenta, el público femenino jugaba un papel fundamental⁷⁹. Según lo que pudimos observar en *Radiomanía*, sus gustos al parecer eran bastante considerados en el ambiente radial, ya que se les dedicaba gran parte de la programación del día. Ahora bien, si hablamos de público femenino hay que destacar que nos referimos específicamente a un tipo de mujer: la dueña de casa, considerada como una figura que favorecía la sintonía de las emisoras, por ende estaba la necesidad de dedicar un determinado espacio, sólo para ellas.

⁷⁸ *Radiomanía*, n° 298, Enero/ 1968

⁷⁹ Como ya hemos mencionado en capítulos anteriores la mujer pasó a ser un nuevo actor dentro de la sociedad chilena durante la década de 1960, por lo que ellas representaban un público objetivo importante de las radios en este período.

La catalogación que se les daba a algunos de estos programas era de tipo hogareño, pero específicamente tenían entre sus temáticas datos y consejos destinados a la mujer trabajadora del hogar, que permanecía en su casa mientras el esposo salía a realizar las ocupaciones que le correspondían como jefe familiar. Es así que hacia 1960, en el primer bloque de la programación matinal observamos audiciones como “*El club de las dueñas de casa*” en Radio Bulnes, “*De todo un poco para usted señora*” en Corporación, “*Buenos días vecina*” de Radio Cervantes⁸⁰, como un claro ejemplo que desde inicios de la década existía una tendencia que se mantendría por años, donde lo que importaba era llegar a la mayor cantidad de público femenino posible. Tal era el caso de un programa de la radiotelefonía porteña:

“Las dueñas de casa vuelcan sus preferencias a las 10 horas en “*La revista del hogar*”. En una hora la mujer se siente perfectamente identificada con todas sus inquietudes y problemas. Una sección musical acompañada de comentarios de positivo interés, hace “*La revista del hogar*” el programa mas escuchado por la mujer porteña.”⁸¹

Fuese en regiones o en la capital, el tipo de mujer al cual se refería *Radiomanía* era un público elegido por las emisoras, ya que se estimaba necesario incluirlas dentro de la programación. En este sentido, desde radioteatros con temáticas directamente para ellas (hogar, cine, amor, etc.) hasta concursos donde se presentaban grandes figuras nacionales e internacionales iban en la lógica del tipo de mujer al cual se quería llegar. Es así que Radio Corporación, Agricultura, Pacífico, Nacional, entra otras, incluían a la mujer en su programación. En algunas ocasiones no con programas de larga duración para ellas, pero si con secciones

⁸⁰ *Radiomanía*, n°s 202- 213, Enero a Diciembre de 1960

⁸¹ *Radiomanía* , n° 253, Abril/ 1964

musicales donde se emitía música especialmente para las dueñas de casa. Observando *Radiomanía*, podemos decir que las emisoras trataban de conquistar las horas de la mujer en el hogar, tal era el caso de Radio Corporación que con su programa “*Alegres mañanas*,” (que duraba cuatro horas y era realizado en su auditorium) se incentivaba la idea de que las mujeres dejaran sus quehaceres y se presentaran a participar en diferentes concursos⁸².

Programas amenos, donde la mujer se informara del acontecer nacional o de temas femeninos, haciéndose participe de la realidad chilena, es lo que se observa al analizar la información y referencias de *Radiomanía* en los tres años de análisis efectuados. Es así que en 1968 vemos la misma tendencia:

“Uno de los horarios que mas cuidan las emisoras es el que abarca de 14 a 17 horas. Y este cuidado es por una vital importancia: aquella es la hora en que la dueña de casa escucha con atención la radio. Es decir, esta es la única hora en que libre de los quehaceres domésticos, puede sentarse junto al receptor tranquilamente a disfrutar de paz y entretenimiento.”⁸³

Si bien a lo largo de los años los programas iban mutando, es decir sus nombres y su ubicación en el dial cambiaban, su estructura y su público objetivo seguían siendo el mismo. Según lo observado en la revista, esto se debía a la marcada configuración de bloques programáticos que dejaba entrever muy bien cual era el momento para cada auditor.

⁸² *Radiomanía*, n° 259, Octubre/ 1964

⁸³ *Radiomanía*, n°307, Octubre /1968

3.2 Los niños

Así como las mujeres tenían su espacio en el dial, al parecer los niños también eran foco de atención de las emisoras, aunque en menor proporción. El primer programa infantil que fue transmitido en la radiotelefonía chilena fue en el año 1934 y se titulaba “*El abuelito Luis*” con una estructura básica que radicaba principalmente en la aparición de un narrador que hacía de abuelo, contaba cuentos, tocaba música y hacía interactuar a los niños. Luego otros programas de este género fueron apareciendo y desapareciendo paulatinamente tal fue el caso de la “*Hormigueta cantora*” entre 1952 y 1956⁸⁴. Es así que en la década de 1950 se llevaron a cabo un número importante de proyectos dedicados al sector infantil, por lo que a los ya mencionados, podemos sumar “*Aladino y su compañía maravillosa*”, por Radio Corporación donde se emitían radioteatros infantiles interpretados por los propios pequeños y “*Tribunal infantil*” de Radio Cooperativa, en el cual los niños resolvían problemas que los auditores les presentaban, por carta o personalmente⁸⁵.

A medida que avanzamos en nuestro análisis, comprendemos que en la década de 1960 cada integrante de la familia chilena ocupaba un espacio en el mundo radial. Si bien en *Radiomanía* no hay una alusión constante a programas dedicados al mundo infantil, sí nos encontramos con ciertas referencias que permiten hacernos una idea de los programas infantiles de la época, que al parecer se caracterizaban por ligarse al área de la entretención y a un nivel educativo –cultural. Era el caso de un gran mundo maravilloso para los niños que se creó en Radio Bulnes, nos

⁸⁴ Jiménez , Rosende Marcela *Radio para niños en Chile : hacia una propuesta de programa infantil : "la Bici."* Universidad de Chile. Departamento de Investigaciones Mediáticas y de la Comunicación. Escuela de Periodismo. Santiago, Chile, 1998. p. 35

⁸⁵ Rojas Flores, Jorge. *Historia de la infancia en el Chile republicano: 1810-2010.* Santiago, Chile : Ocho Libros, 2010 p.572

referimos al “*Club infantil de la tía Oriana*” que se transmitía de 18:05 a 19:55 horas y donde se apelaba a la imaginación y el conocimiento de los niños.

El programa se estructuraba en varios bloques donde se les contaba a los niños de grandes libros, hablándoles de historia como en “*A la sombra de la guillotina*” o “*Biografías celebres*”. Junto con estas secciones, se les entregaban consejos para su vida futura, para sus estudios, etc. Todo esto le daba un carácter pedagógico al programa nunca dejando de lado la entretención⁸⁶. “*El abuelito Carlos*”, programa de larga trayectoria en el dial que pasó por varias emisoras desde que se iniciara en Radio Prat, seguía transmitiéndose durante la década del sesenta. La distribución de sus secciones iba destinada tanto al público infantil como juvenil, ya que en sus emisiones de la tarde se desarrollaban “*Foro juvenil estudiantil*”, (espacio dirigido por jóvenes y donde se abordaban temas de diversa índole), “*Niños Celebres del mundo*”, “*Radioteatro juvenil*”, entre otras secciones que se destinaban para cada día⁸⁷. Además, se realizaban concursos y se presentaban artistas infantiles en los auditorium y en los pequeños teatros de barrio.⁸⁸ Por lo menos hasta 1968, este programa seguía emitiéndose por Radio Magallanes.

Cabe mencionar que en 1968 *Radiomanía* hizo una referencia en que se dejaba entrever que las emisoras habían descuidado el público infantil en sus audiciones y que los auditores se habían quejado por eso.⁸⁹ Esto ocasionó que Radio del Pacífico incluyera un programa de esta índole dentro de sus emisiones habituales, por lo que crearon “Mundo infantil”, y así era descrito por la revista:

⁸⁶ *Radiomanía*, n° 212, Noviembre/ 1960

⁸⁷ *Radiomanía*, n° 261, Diciembre/ 1964

⁸⁸ Jiménez, Marcela, Op. Cit., p.36

⁸⁹ *Radiomanía* n° 308, Noviembre/ 1968

“Es todo un mundo maravilloso que se le entrega a los pequeños auditores. Y los niños participan activamente, ya que el programa se realiza en el auditorium de la Pacífico, el que domingo a domingo se alegra con la presencia de los alegres y bulliciosos asistentes a esta fiesta creada y dirigida por ellos.”⁹⁰

La descripción de este programa nos reitera una vez más que existía la preocupación por los auditores infantiles. Quizás los proyectos hacia los niños no eran tan frecuentes, debido que a lo largo de la década de 1960 los programas propiamente infantiles comenzaron a desaparecer. Esto, según Jorge Rojas por un tema netamente económico, ya que el niño se había vuelto “poco vendible” y los dueños de las radios decidieron que los espacios infantiles no eran necesarios⁹¹. Aún así y según lo que nos muestra *Radiomanía*, los niños eran receptores importantes de información y desde décadas anteriores eran figuras relevantes dentro de la cultura radial.

3.4 El radioteatro

Considerado por muchos un símbolo de la radiotelefonía chilena a mediados del siglo XX, el radioteatro nació casi a la par con la primera transmisión de radio realizada en el país. Su incorporación a los bloques programáticos de las emisoras se hizo presente con fuerza hasta la década de 1970 aproximadamente, teniendo que luchar desde inicios de 1960 con la llegada de la televisión. El desarrollo del género fue progresando poco a poco llegando a adquirir un grado de perfección, lo que ocasionó que viviera una gloriosa época de oro y que aglutinara para sí un vasto número de actores de teatro y de escritores que confeccionaban los libretos.⁹²

⁹⁰ *Radiomanía* n° 308, Noviembre/ 1968

⁹¹ Rojas, Jorge, Op cit., p.574

⁹² Consuelo Morel, Isabel Zegers e Ignacio Vicuña. *Historia de la radio en Chile*, tomo II. Universidad Católica de Chile, Escuela de Arte de la Comunicación. Santiago, Chile p.119

A inicios de 1960 los radioteatros llevaban un buen tiempo al aire, por lo que existía la necesidad en algunas emisoras de ir innovando, llevando a cabo nuevos proyectos que siguieran generando el interés del público. *Radiomanía* destacaba algunas experiencias radioteatrales de las emisoras que trabajaron con más frecuencia este género, mostrando las principales puestas en escena y el interés de algunas emisoras (Radio Yungay, por ejemplo) de posicionarse en el ámbito del radioteatro.

Para algunos, como los actores de Radio Santiago, el radioteatro se había desprestigiado, desvalorizado y vulgarizado por lo que existía la necesidad de encontrar nuevos rumbos, para que el género no cayera en decadencia⁹³. Pero al parecer, esto sólo era impresión de algunos, ya que, por lo menos *Radiomanía* siempre se daba a conocer la cartelera programática de las emisoras destacando la alta sintonía de algunas audiciones y las distintas temáticas que abordaban los radioteatros. Ahora bien, no podemos dejar de mencionar que la variedad y la necesidad de llegar a un público popular dejaban entrever que los llamados “dramones” se hicieran parte del dial. En contraste a esto, Radio Magallanes destacaba, “*nuestros programas de radioteatros son delicadamente calculados a evitar e dramón y permitir el acceso a ellos a la familia íntegra, sin temores de escabrosidades o contenido insustancial*”.⁹⁴

Por lo que pudimos observar en el análisis de la revista, posicionar al radioteatro junto a las nuevas necesidades programáticas que reclamaba el público era algo a destacar a inicios y mitad de la década. De alguna u otra manera el radioteatro se hacía presente durante el día, por lo menos una vez. Destacándose hacia 1960 “*Historias y leyendas en nuestro campo*” en Radio Nacional, “*Gran escenario del amor*” en Agricultura, “*Gran radioteatro Shell*” donde se transmitían distintas historias en Radio Magallanes, “*Cine en su hogar*” en Minería, “*Romance*

⁹³ *Radiomanía*, n° 205, Abril/ 1960

⁹⁴ *Radiomanía*, n° 207Junio/ 1960

al atardecer” en Radio Pacífico, entre otros. Estas audiciones, de forma continua se hicieron presentes en varios horarios que iban desde la mañana hasta la noche y sus amplias temáticas recorrían el amor, el misterio, el suspenso, el cine (donde se radioteatralizaban distintas películas), entre otras.

Hacia 1964 el radioteatro seguía manteniendo un lugar privilegiado en el dial, todo gracias a la preferencia de los auditores. Los libretistas buscaban lo que el público quería, por ende había radioteatros para todos, en los cuales los actores y actrices se transformaban en grandes estrellas, generando una gran conexión con el público. Es así que en la editorial de *Radiomanía* se afirmaba:

“Y el radioteatro ha seguido andando. El serio y el lacrimógeno que no tendría por que serlo. El proyectado hacia las clases A, B, C el que delata esfuerzo y evidencia efectismo y sensiblería, el que requiere del concurso del escritor y el que se escribe por ahí.”⁹⁵

Como vemos, el radioteatro no había pasado de moda, existían para todos los gustos, por lo que a mitad de los años sesenta se había progresado en varios aspectos; actores y actrices formaban grandes equipos consagrados, la modernización de algunas emisoras ocasionaba que la calidad técnica de las audiciones llegaran claramente al público, los libretistas se esmeraban más por conseguir la novedad que impactara a los auditores, etc. Un claro ejemplo de esto, era Radio Magallanes, emisora consagrada en el género que presentaba varias audiciones al día, por lo que *Radiomanía* en 1964 hablaba de una “*Erupción radioteatral*” en el segmento de la mañana, donde se tenía como público objetivo: la dueña de casa. Entre los radioteatros que se destacaban

⁹⁵ *Radiomanía*, n° 251 Febrero/ 1964

encontramos temáticas familiares, problemas sentimentales y programas de corte policial⁹⁶. Es así que con una programación en que se destacaba ampliamente el radioteatro, Radio Magallanes se imponía en el género con su lema de “*la emisora popular,*” entregando una gran diversidad de historias en todo horario.

El radioteatro, pasando por varias etapas se hizo maduro y según *Radiomanía* se consolidó como uno de los mejores de Latinoamérica. De este modo, la construcción de equipos profesionales que llevaran a cabo las audiciones se volvió fundamental, considerando que el radioteatro era un género con gran trayectoria no pasaba de moda, lo que generaba una gran competencia entre cada emisora por alcanzar el primer lugar en sintonía. Radio Santiago, Agricultura, Cooperativa y Portales, seguían incluyendo entre sus líneas radioteatros, mostrando la vida de un personaje famoso o historias cotidianas de nuestro país. En este sentido, el gran radioteatro histórico destacó en esta época, sobre todo luego de la emisión de “*Adiós al séptimo de línea*”, ya que se comenzó a dar vida a pasajes de nuestra historia republicana de forma más reiterada⁹⁷. Ahora bien, la constante innovación programática de algunas emisoras provocaba que en ocasiones las radios se fueran por un destino programático diferente al resto. Era el caso de *Radio Nacional* que en un momento determinado, dejó su línea de radioteatros para darle una continuidad musical de línea estrictamente popular a la emisora⁹⁸, ya que a mediados de los sesenta, los programas musicales eran los que más acaparaban sintonía.

En 1964 Radio del Pacífico, ofrecía diariamente catorce radioteatros, cada uno con su propio libretista⁹⁹, por lo que su marcada consagración en el radioteatro (que venía desde hace años), seguía manteniendo a esta emisora en los primeros lugares de sintonía. Por otra parte, Radio

⁹⁶ *Radiomanía*, n° 250 Enero/ 1964

⁹⁷ Morel, consuelo [et al.] Op. cit., p. 128

⁹⁸ *Radiomanía*, n° 254, mayo /1964

⁹⁹ *Radiomanía*, n° 261, Diciembre/ 1964. No podemos comprobar este dato, pero sí *Radiomanía* destacaba la tendencia de Radio del Pacífico para realizar buenos y originales radioteatros diariamente.

Agricultura, en sus tardes de radioteatros o en sus emisiones nocturnas, transmitía “*La tercera oreja*” que batió todos los records de sintonía llevando el suspenso a su máximo clímax¹⁰⁰, y “*Un cuento en la noche*”, que también era éxito rotundo, así como la recordada emisión del “*Siniestro Doctor Mortis*¹⁰¹” que se transmitía desde Santiago a otras emisoras y que seguía pasando por distintas emisoras del dial desde 1945¹⁰². Estas tres transmisiones se enmarcaban en el género de terror, temática muy masificada en la década del sesenta y que acaparó la atención de muchos auditores, ya que no eran radioteatros solamente para un tipo de público, si no que reunían a gran parte de la familia a involucrarse en las historias que se presentaban diariamente.

La inmensa popularidad de los radioteatros fue una constante en *Radiomanía*, por lo que Radio Portales hacia 1968 trataba de impactar al público auditor mediante nuevos bloques y grandes elencos que llevaran a cabo las transmisiones. De este modo, Radio Portales dándoles una hora de duración a sus radioteatros ponía al aire “*El triunfador*”, “*Historia policía extra*”, “*Lo que cuenta el viento*”, “*La hora del suspenso*”, donde destacaban grandes actores de la época como lo eran Osvaldo Donoso, Maruja Cifuentes, David Acevedo, entre otros.¹⁰³ Como pudimos observar al analizar los tres años de *Radiomanía*, no sólo Portales se mantenía en esta constante, si no que el mundo radial le seguía dando al radioteatro un pedestal alto, a pesar del sostenido desarrollo de la televisión.

Pues bien, radioteatro para todos los gustos fue lo que pudimos observar en la configuración del género. Existía una variedad de temáticas, donde el misterio, el suspenso, el drama o cualquier otro contenido se introducían a las transmisiones atrayendo a gran parte del público popular, que cada día escuchaba las distintas historias que se emitían. Anteriormente hemos

¹⁰⁰ Morel, Consuelo [et al.] Op. cit., p.128

¹⁰¹ Genero de suspenso y terror escrito por Juan Marino, que pasó por varias emisoras y luego se transformó en un comic. *Radiomanía* n° 256, Julio/ 1964

¹⁰² *Radiomanía*, n° 255, Junio/1964

¹⁰³ *Radiomanía*, n° 299, febrero, n° 300, marzo /1968

elegido algunos títulos preponderantes del radioteatro de la época, quedando muchos títulos afuera o algunas emisoras, como o Minería o Coporación, por ejemplo, que dedicaban un segmento de su programación a realizar radioteatros de calidad. Sin embargo, lo importante a recalcar es que la radioteatralización de historias se desarrolló de forma continúa, trayendo consigo la crítica de algunos y la alabanza de otros. Para algunos, el radioteatro a mediados de la década venía en declinación, sin embargo observando la programación de *Radiomanía* (por lo menos hasta 1968) algunas emisoras mantenían transmisiones de radioteatros donde se desarrollaban varias historias en el transcurso del día.¹⁰⁴

3.5 La juventud

El concepto de cultura juvenil importado desde Estados Unidos, había dado un giro a la orientación programática de las emisoras. Esto, sumado a la importancia que iban adquiriendo las nuevas generaciones y las nuevas tendencias musicales que se desarrollaban con fuerza en el medio local, provocaron la necesaria incorporación de los jóvenes a la cultura radial.

A inicio de 1960 los programas disc- jockeys comenzaron a vincularse muy de cerca con la juventud, es decir la importancia que se le daba a este segmento de auditores radicaba más que nada en la interacción que se generaba con el conductor del programa. Es importante mencionar que *Radiomanía* no entrega demasiada información con respecto a la cantidad de programas para la juventud, lo cual no significa que no hubiesen, pero sí creemos que se desarrollaron en menor medida de lo que sería a mediados de la década, como veremos más adelante. Entre los

¹⁰⁴ *Radiomanía*, n°211 octubre/ 1960, n°258, Septiembre/1964 , n° 387, Octubre/ 1968

programas dedicados a este segmento de la población, sí podemos destacar “*Club de baile coca-cola*”, “*El Show de la juventud*” en Radio Portales y “*Cita juvenil*” en Radio Cruz del Sur¹⁰⁵.

Al parecer, la preocupación por la juventud se hacía más evidente alrededor de 1964, ya que la identificación de este público con los distintos disc-jockeys que aparecían, se volvía cada vez más importante, por lo menos en comparación a lo que ocurría años anteriores (1960, por ejemplo). En este sentido, a mitad de los años sesenta la vinculación de programas estrictamente musicales con las preferencias del público juvenil es algo importante destacar. Como pudimos observar en *Radiomanía*, satisfacer a la juventud, dándole un toque moderno y ágil a la programación se volvió tarea de las principales emisoras.

En Cooperativa de Valparaíso los programas “*Discoteca de Minería*” y “*Fiesta juvenil*”, (este último con música y presentación de los artistas del momento)¹⁰⁶ son un claro ejemplo de la tendencia de los programas juveniles de la época que poco a poco se transformaron en algo común y característico de la época. Dentro de las innovaciones de espacios, emisoras como Minería o Agricultura le daban un lugar preponderante a la juventud, fuese con programas de larga duración (tipo magazine) o transmisiones de música de la época. En 1968 “*El show continuado juvenil*” de Radio Portales creado por los ejecutivos de la emisora para llenar aquel vacío que significaba para mucha gente el domingo en la tarde, mezclaba el ingenio con el conocimiento y buscaba las facultades artísticas de la juventud¹⁰⁷. La creación de “*Cita juvenil*” a cargo de Miguel Davagnino¹⁰⁸ era una de las mayores sintonías que tenía Radio Agricultura y según palabras del mismo animador, la audición se estructuraba en varias secciones en su

¹⁰⁵ *Radiomanía*, n° 204, Marzo, n° 209, Agosto y n° 211, Octubre/ 1960

¹⁰⁶ *Radiomanía*, n° 258, Septiembre/ 1964

¹⁰⁷ *Radiomanía*, n° 378, Enero/ 1968

¹⁰⁸ Miguel Davagnino fue uno de los más destacados disc-jockeys del país. Comenzó en Radio Cruz del Sur en 1956 y destacó como dj de radio portales de Valparaíso con “club juvenil”, luego en Radio Chilena y Agricultura con “actualidad disquera” y “cita juvenil.” González, Juan Pablo Ohlsen Oscar y Claudio Rolle. *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile, 2004 p. 139

mayoría dedicadas a la música popular, un ranking e historias románticas¹⁰⁹. Con el correr de los años, la mención a programas juveniles se incrementó en *Radiomanía*, destacándose “*Ritmo juvenil*” de Nueva Radio Chilena, “*El rincón juvenil*”¹¹⁰ de Radio Santiago, etc.¹¹¹

En Radio Agricultura, se buscaba cambiar la línea musical de la emisora por un tipo más juvenil, considerando que era la juventud quien lideraba el mundo en aquel entonces, y era a este grupo a quien iba dirigida casi toda la propaganda¹¹². Como ya hemos dicho, la música popular y la juventud es algo que no podemos separar, ya que las nuevas tendencias artísticas que fueron apareciendo a lo largo de la década de 1960 dieron pie para que la programación de la mayoría de las emisoras enfocaran sus emisiones hacia el público juvenil.

3.6 Espacios musicales para todos los gustos

Si consideramos la aparición de nuevas tendencias musicales tanto extranjeras como nacionales, comprenderemos la importancia de la radio como plataforma artística y musical a inicio de los años sesenta. Los programas de auditorium, donde se presentaban diferentes artistas y además el público era participe directo de estas audiciones eran algo común en las décadas anteriores a 1960 y a inicios de esta también. Este tipo de programas desarrollaban más contenidos aparte del musical, pero tenían como eje central la presentación de artistas nacionales y extranjeros, los cuales difundían música en vivo. Al avanzar los años la dedicación a la presentación en vivo de artistas pasó a un segundo plano, ya que otros contenidos se mezclaban y estructuraban las audiciones, como veremos más adelante.

¹⁰⁹ *Radiomanía*, n° Mayo, 382 /1968

¹¹⁰ Ambos programas eran shows en vivo juveniles patrocinados por las Revistas llamadas del mismo nombre. Esta fue una tendencia de los show en vivo a finales de la década de 1960 que pasaron a manos de algunas revistas de espectáculos, iniciando caravanas artísticas que recorrían gran parte del país, entregando premios e incentivando la presencia juvenil en los programas. Rolle, Claudio [et al.] Op. cit., p. 130

¹¹¹ *Radiomanía*, n° 380, Marzo/ 1968

¹¹² *Radiomanía*, n° 380, Marzo/ 1968

Las radioemisoras entregaban variedad musical para todos los estratos sociales. Radio la Reina por ejemplo se dedicaba preferentemente a la música selecta, los clásicos musicales se hacían presentes en esta emisora, marcando una diferencia con el resto de las radios¹¹³. En Radio Nacional los programas “*Música para usted*” o “*Sintonía de éxitos*” contaban con una inagotable discoteca y marcarían la pauta de lo que sería el espacio interactivo de las emisoras, es decir, la idea de que el auditor realizara su programación musical mediante cartas o llamadas. Según lo observado, lo anterior fue algo preponderante desde inicios de 1960 y durante toda la década.

Ya en 1964, programas como “*Tribuna popular en viña del mar*” o “*Recreo para los éxitos*” en Radio recreo, “*Cita de los recuerdos*” en Radio Porteña eran show continuados de música para todos los gustos¹¹⁴. La tendencia se mantuvo en las demás emisoras con una gran cantidad de espacios dedicados a los programas disc-jockeys donde el público pedía mediante llamados o cartas sus canciones favoritas. Ya al iniciarse la década de 1950 estaba instalado en Chile este nuevo formato de programas de radio, desarrollado en Estados Unidos y que se caracterizaba por tener un presentador que mostraba las canciones de moda, estableciendo un ranking de popularidad al final de cada mes, de acuerdo al sondeo que dicho programa hacía entre los auditores¹¹⁵. Es así, que a mediados de la década existía una inmensidad de programas de esta índole que iban mutando, (cambiando sus nombres, por ejemplo) pero manteniendo un carácter musical.

Sin duda, para los sellos discográficos la radio era una plataforma donde el material musical de sus artistas podía ser distribuido y llegar a todos los rincones del país, sobre todo en la década de 1960 con la presencia de los discjockeys. Es así que programas como “*Éxitos musicales del*

¹¹³ *Radiomanía*, n° 211, Octubre/ 1960

¹¹⁴ *Radiomanía*, n° 253, Abril/ 1964

¹¹⁵ Rolle, Claudio, [et al.] Op. cit., p. 132

momento” en Radio Cervantes o “*El disco éxito musical*”¹¹⁶ en Radio Prat, “*Discomanía*”¹¹⁷ en Minería, eran muy comunes a mediados de la década. Según *Radiomanía* cada emisora se dedicaba a complacer los gustos de los auditores, por lo que las tendencias musicales iban desde la música popular hasta los programas de música selecta. Eso no era ninguna novedad en la década de 1960, ya que desde siempre la música había ocupado un lugar importante en el dial. La diferencia estaba en que los programas musicales se masificaron, sobre todo los encabezados por los disc-jockeys, quienes seleccionaban material específico pretendiendo presentar ágilmente y sin interrupciones a los artistas y hacerlos competir en “rankings” de popularidad.¹¹⁸ En efecto, el disc-jockey se transformó en un gran administrador del éxito radial, responsabilizándose de la emisión de un disco siendo un enlace entre sello, artista, repertorio y público.¹¹⁹

Cada auditor podría estar seguro que encontraría música de sus preferencias en las diferentes emisoras del dial a cualquier hora del día. La programación musical era transversal, sí existía un énfasis en la juventud, pero cada auditor era considerado. Ahora bien, a algunos programas se le trataba de dar un corte juvenil era el caso de la emisión de “*Los triunfadores*” de Radio Nuevo Mundo, donde la selección musical, la encuesta telefónica, los temas de actualidad y del recuerdo eran algo característico. Según *Radiomanía*, algunas radios pasaron a tener una línea prácticamente musical, tal era el caso de Nueva Radio Chilena que pasó a convertirse en una

¹¹⁶ *Radiomanía*, n° 254, Mayo /1964

¹¹⁷ *Discomanía* fue creado por Raúl Matas en 1947 y fue considerado un ejemplo a imitar para otros programas musicales, ya que se le consideró como el antecedente directo de los programas disc-jockeys. Con mas de trece años al aire y animado por su creador, luego por Ricardo García y en 1968 por Cesar Antonio Santis se consagró en el medio radial durante décadas al igual que el programa “El tocadiscos” de Cooperativa que introdujo la utilización del teléfono a este tipo de programas y “Discos y discófilos” de Radio Santiago. Rolle, Claudio, [et al.] Op. cit., p. 138

¹¹⁸ Morel, Consuelo, [et al.] Op cit., p.39

¹¹⁹ Durante gran parte de los años sesenta los disc-jockey habían invadido el mundo radial. Es así que en Chile se había producido la creación en 1959 de la asociación chilena de comentaristas de discos como una forma de velar para que los programas estuvieran en manos de disc-jockeys preparados que manejaran buena información. Como vemos, la importancia del disc-jockey no se podía obviar, sobre todo en los sectores juveniles. Para su importancia y vinculación con la música y los sellos discográficos. Cfr., Rolle, Claudio [et al.] Op. cit., p. 133

emisora eminentemente disquera¹²⁰. De este modo, las emisoras pasaron a emitir la programación que el público buscaba mediante diferentes programas. Un ejemplo de esto fue “*Discoteca carrusel*” un espacio al cual se hacía constante referencia en *Radiomanía*, ya que se transmitía música popular, por lo que gustaba a grandes y chicos, debido también a que entregaba premios al por mayor¹²¹. Como ya hemos visto, al parecer lo anterior fue una tendencia que adquirieron algunas emisoras como estrategia comercial, por lo que es común presenciar en 1968 programas musicales que regalaban bastantes premios a los auditores.

Podemos afirmar que la base musical de la radiotelefonía se mantuvo sin grandes cambios, pero en la década de 1960 fue apoderándose de los grandes espacios programáticos gracias a las grabaciones que fomentaban los disc-jockeys. Algunos dicen que por causa de la llegada de la televisión,¹²² pero nosotros lo vemos como la consagración de “un espacio interactivo” que fue favorecido por el gran desarrollo tecnológico que agilizó comunicarse con el público y ampliar los horizontes en materia musical.

3.7 Programas para todo público (Magazine)

Un tema importante de mencionar son los shows continuados que se realizaban en los auditorium de algunas emisoras, donde el público jugaba un papel fundamental. Las transmisiones en vivo en el auditorium o en teatros contratados por las emisoras, eran populares por el gran contenido musical que allí se difundía, de modo que la interacción del público con los artistas era algo que llamaba la atención y que provocaba una sintonía favorable para las

¹²⁰ *Radiomanía*, n° 257, Agosto /1964

¹²¹ *Radiomanía*, n° 306, Septiembre /1968

¹²² Valenzuela Martínez, Marcelo, *Historia de la radio en Chile y su impacto social*, Universidad de Chile.

Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación y Escuela de Periodismo. Santiago, Chile, 1997.p. 103

emisoras. Estos se transformaron en espacios de difusión musical, cultural, humorística, etc., que conformaron la estructura de programas tipo magazine reflejando con creces el rol de entretener de la radiodifusión.

Las audiciones venían desarrollándose de décadas anteriores y eran algo característico del mundo radial, ya que desde fines de los años cincuenta observamos la importancia y el auge de los espectáculos en vivo, donde el auditorium se había convertido en un gran espacio de encuentro y sociabilidad en los años en que todavía no llegaba la televisión.¹²³ Como vemos, la noción de concentrar al público en un determinado lugar haciéndolo parte del show fue algo que a inicios de 1960 se dejó ver con fuerza, pero que poco a poco comenzó a declinar ocasionando el fin de los shows estables.

Las emisoras que contaban con los medios, desde hace años habían conseguido un salón auditorium donde realizaban programas como “*Radiotanda*” (que se dedicaba al humor) en Cooperativa, ¿*Quién tiene la razón?* en Radio del Pacífico, “*La caravana del buen humor*” en Corporación, “*El show del salitre*” en Minería. A esto se sumaban presentaciones en vivo de figuras importantes del ambiente artístico nacional, como lo eran Luis Dimas o Jorge Romero (Firulete). Ellos y otros artistas configuraron las “grandes fiestas” que según lo observado, tuvieron en 1960 una etapa importante. Un programa a recalcar y al cual *Radiomanía* hacía una reiterada referencia era “*La hora azul*”, de Radio Yungay cuya descripción nos permite reconocer aspectos importantes de estos shows en vivo:

“Uno de los mas completos shows nocturnos mantiene radio Yungay de 21 a 22 horas, martes, jueves y sábado. Se trata de “Hora azul” espacio que ya goza de una evidente sintonía. Este programa mantiene un considerable nivel artístico. Se

¹²³ Rolle, Claudio [et al.] Op. cit., p.125

presenta la orquesta “Cubanacan” y en no pocas oportunidades ha sido necesario limitar la entrada, ya que el salón-auditorio no es lo suficientemente grande para dar cabida a los espectadores.”¹²⁴

La descripción anterior entrega algunos elementos característicos que marcaron la tendencia de estos programas. En primer lugar, el nivel artístico de las emisiones, sobre todo considerando que algunas emisoras tenían sus orquestas propias que se presentaban en los shows en vivo, Cubanacan en Yungay y Huambaly en Agricultura, por ejemplo. En segundo lugar, la gran cantidad de auditores que asistían, cosa común en la mayoría de las emisoras que transmitían esos shows, tal como se reiteraba en la descripción con respecto a lo que ocurría los domingos en las inmediaciones de Radio Agricultura, *“el numeroso público exige entrar donde no hay más cabida, es elocuente para demostrar que lo que quiere ver y oír tiene atracción y calidad.”*¹²⁵

Al parecer, el avance del disco en cierta medida fue un factor que disminuyó los programas en vivo, por lo que a mediados de la década las orquestas estables de las emisoras habían sido sustituidas por pequeñas agrupaciones que trataban de mantener vigentes algunos shows radiales. Aún así artistas como los de La Nueva Ola invadían los shows de las principales radios de Santiago y Valparaíso, ya que de alguna u otra manera contar con una buena programación que considerara transmisiones en el auditorium donde se incluyeran presentaciones en vivo (humor, concursos, etc.) mantenía el prestigio y la popularidad de la radio entre el público.

Un ejemplo de lo anterior eran *“Las mañanas alegres”* de Radio Corporación, (al cual ya nos hemos referido) destinado principalmente a las mujeres, pero que los sábados se hacían en el auditorium de la emisora, o *“El festival”* en Radio Cooperativa donde se presentaban artistas de la Nueva Ola o del ambiente folclórico del país. También encontramos *“Radiotanda”* que seguía

¹²⁴ *Radiomanía*, n° 212, Noviembre /1960

¹²⁵ *Radiomanía*, n° 212, Noviembre/ 1960

transmitiéndose pero en otra emisora y “*Los espectáculos nocturnos*” de Radio Minería. Todos estos programas y otros seguían vigentes por lo menos entre septiembre y octubre de 1964¹²⁶. Cabe señalar que al pasar los años y llegando a 1968 no podemos afirmar con certeza qué programas eran transmitidos desde un auditorium. Sí sabemos que seguía la noción de shows continuados, pero *Radiomanía* no entrega referencias claras al respecto.

Hasta ahora hemos destacado algunos programas de auditorium, pero no sólo por que se realizaban con público en vivo, sino por sus características de contenido. Los hemos puesto como ejemplo de programas donde se observa una estructura de tipo magazine y que tuvieron un auge a principios y mediados de la década. Si bien, más adelante la participación de los auditores en los shows en vivo parece declinar, los contenidos de estos programas siguen manteniéndose, introduciéndose además con mucha fuerza los concursos para atraer la sintonía de los auditores. Es así que en 1968 programas como “*La audición de la amistad*” en Radio Yungay, “*Ritmo de medianoche*” de Radio Balmaceda “*Los shows nocturnos*” de Radio Portales donde al parecer siempre estaban innovando, como lo hicieron con “*La pichanga en Portales*” donde los locutores se dedicaban a visitar fiestas de los auditores que pedían su presencia mediante cartas.¹²⁷ Como vemos, a fines de la década todavía era posible encontrar números musicales en vivo en algunos programas de Santiago, como lo era “*A ritmo juvenil*” de Radio Yungay o el “*Bingo show*” que viajaba por todo Chile y era conducido por Hernán Pereira¹²⁸.

Estos programas eran algo común, sobre todo cuando se buscaba entretener y promover música. El humor, la interacción con el público y la división de los programas en varias secciones, donde se trataba de construir un todo que acaparara la sintonía del público, frente a la amenaza de la televisión era algo importante a mitad de la década. Según lo observado en

¹²⁶ *Radiomanía*, n° 258, Septiembre y n° 259, Octubre/ 1964

¹²⁷ *Radiomanía*, n° 298, Enero/ 1968

¹²⁸ Rolle, Claudio [et al.] Op. Cit., p.131

Radiomanía, de todo un poco para atraer al oyente constituía la tendencia de la mayoría de los programas inclusive los de disc-jockeys. Ahora bien, es importante mencionar que a partir de nuestro análisis podemos decir que las emisoras decían que innovaban constantemente con nuevos programas, pero en realidad seguían siempre una misma tendencia que de todas maneras acaparaba la sintonía del oyente, sobre todo la de emisoras como Radio Portales, Agricultura o Minería. Una programación dinámica, ágil y amena se presentaba en estos años y para algunos como Raúl Tarud, esto sólo era reflejo del nuevo estilo radial implantado por su emisora que dejó de lado la aburrida forma de hacer radio de las décadas anteriores y que otras emisoras imitaron para hacerle competencia a Radio Portales.¹²⁹

¹²⁹ El nuevo estilo de radio portales, al cual se refiere Tarud estaba inspirado en dar un golpe al estilo radial con audiciones llenas de frescura y tandas publicitarias breves, de tres avisos cada media hora. Eran programas ágiles y amenos los que se transmitían, por lo que la parrilla programática fue un modelo a seguir. Algunos de los programas que destacaban a inicios de esta nueva emisora eran “Revista de la mañana”, “Sobregiro sangriento” de Jorge romero firulete, “Lo que cuenta el viento” un radioteatro ligero, el espacio humorístico “El pato y la guagua”, “Recuento de éxitos de todas las épocas”, “La revista de la tarde”, “Servicentro musical esso”, “show continuado” (con presentaciones en vivo de artistas), entre otros. Tarud Siwady, Raúl. *Historia de una vida*. Santiago de Chile: Planeta Chilena, 2002., Pp. 114, 115 y 116

Capítulo 4. Discursos acerca de la radiodifusión en la década de 1960.

4.1 Funciones de la radio

4.1.1 La radio como servicio público

Como ya hemos planteado, la década de 1960 se caracterizó por una gran efervescencia social y por transformaciones culturales que marcaron al país. Dentro de este contexto la radio era vista de distintas maneras, es decir, su función, su grado de desarrollo tecnológico y artístico, así como su influencia en la sociedad, eran planteados desde diferentes perspectivas que nos permiten observar cómo se pensaba la radio en la época. Las ideas y los discursos de directores, auditores, locutores, periodistas y obviamente de la propia revista, reflejaban su parecer con respecto a la radiodifusión chilena, es decir, lo que esta había sido, de lo que era en ese entonces y a lo que tenía que aspirar en el futuro.

A inicios de la década, la radio vivió momentos trascendentales: cambios en la programación, la aparición de nuevas emisoras y la amenaza de la televisión. Estos fueron factores que poco a poco influyeron en el diario desarrollo de la radiodifusión. Es así que se introdujeron programas de servicio público, ya que la radio trataba de presentarse como una voz amiga sobre todo en momentos difíciles como lo fue el terremoto de Valdivia en Mayo de 1960. Aquella tragedia movilizó a la mayoría de las emisoras, realizando una labor informativa que pretendía mantener conectado al país informando sobre la tragedia del sur. Cada emisora intentó trasladarse al lugar de los hechos, transmitiendo día y noche la información más relevante. En este sentido, y según lo plantea *Radiomanía*, la radio como en otras catástrofes y acontecimientos importantes que ocurrían en el país se transformó en un elemento de primerísima necesidad que acompañaba, pero

también creaba un lazo de solidaridad y fraternidad¹³⁰. Así, a pocos días terremoto la editorial de la revista afirmaba:

“Como en los dramáticos días del terremoto de 1939, la radio demostró que es más que un medio comercial y cultural, un servicio público de gran utilidad, indispensable para un territorio como el de Chile, que de largo a largo, es uno de los más extensos del mundo” “La radio funciona como un vehículo de entretenimiento y de cultura. Después como factor de enlace de la loca geografía que nos dio la naturaleza.”¹³¹

A partir de lo anterior, observamos varios aspectos que pueden ser considerados al momento de acercarnos a lo que se pensaba de la radiodifusión y las funciones que ésta tenía, que iban desde un instrumento cultural, pasando por un servicio público hasta ser un medio integrador que ayudaba al país a hacerse parte de los hechos importantes que ocurrían. Estos aspectos eran formulados en un contexto de tragedia, donde la radio funcionó como el medio de comunicación más rápido y eficaz a la hora de informar, pero cabe cuestionarse si todas esas características habían sido algo constante y cierto en el transcurrir de la década, considerando algunas innovaciones programáticas que sufría la radio. Como hemos visto, la misión y las funciones de la radio se dejaban entrever en la transmisión de ciertos programas. Tal era el caso de las emisiones en los días del terremoto de la llamada “*Cadena de la solidaridad*” en que todas las emisoras se hicieron parte de los problemas en el sur, acompañando y a la vez ayudando a los más afectados¹³². También, en 1964 la elección presidencial permitió observar nuevamente el

¹³⁰ *Radiomanía*, n° 287, Junio/ 1960

¹³¹ *Radiomanía*, n° 287, Junio/ 1960

¹³² *Radiomanía*, n° 213, Diciembre /1960

carácter integrador de la radio, ya que se hizo presente acercando este acontecimiento a varios sectores de la sociedad.

La labor periodística, que puede ser vinculada a un rol de conectividad de la radio, se suma a otras ideas que se tenían de la radiodifusión y que estaban ligadas a un aspecto más social y de servicio público. Es así que podemos observar a la radio como una herramienta de ayuda para los oyentes, por lo menos eso es lo que se mostraba constantemente en la revista. Por ejemplo, habían programas que estaban dirigidos hacia un público específico: los enfermos. Tal era el caso del programa “*Sobremesa musical*” que cumplía una labor digna de ser destacada por *Radiomanía*, ya que se daba espacio para el público que estuviera delicado de salud pudiese programar sus canciones favoritas, lo que les daba alegría y compañía. En esta misma línea destacaba también Radio Prat con las emisiones de S.O.S donde se buscaba ayudar a las familias chilenas que habían vivido algún tipo de catástrofe y estaban pasando por un mal momento.¹³³ Como vemos, se mostraba en reiteradas ocasiones las cruzadas sociales y el espíritu de cooperación de algunas emisoras como Radio Santiago o Radio Carrera, intentando rescatar los gestos solidarios del medio radial que tomaban más fuerza en distintas épocas del año, como lo era navidad, ya que en esta festividad Radio Valparaíso por ejemplo, recolectaba juguetes para dárselos a niños que no tenían padres¹³⁴. Cabe destacar que en algunas ocasiones, la entrega de premios constantes era asociada a la generosidad de las emisoras y a la preocupación por ayudar

¹³³ “El programa sobremesa musical cumplía una función social, ya que estaba dedicado a los enfermos” *Radiomanía*, Mayo, n° 254/ 1964 “Espacios SOS, la dama de blanco era un programa con intensa labor pública, desde ir en ayuda a los damnificados, la cesantía de Iquique, el aluvión de Coquimbo” *Radiomanía*, n° 256, Julio/1964

¹³⁴ *Radiomanía*, n° 298, Enero/ 1968. También: “La radiotelefonía debe ser de gran alcance social y en este aspecto “la Prat” desarrolla una efectiva ayuda a través de su servicio de asistencia social”. *Radiomanía*, n° 213, Diciembre/ 1960. En 1960 se destacaba la labor de equipo en Santiago: “la Santiago es una emisora que también sirve a los que en muchos lugares de Chile la sintonizan. Conocidas son sus campañas sociales para ir en ayuda de aquellos más necesitados que la solicitan”. *Radiomanía*, n° 303, Junio/ 1968

que estas tenían, por lo menos esa es la idea que transmitía *Radiomanía*, lo que se contrapone con el lado comercial de las emisoras y sus estrategias para acaparar sintonía.

Como pudimos observar, en algunas ocasiones se destacaba constantemente el papel solidario de la radio, más que su lado comercial. Es así que la sensibilidad de los trabajadores radiales que se reflejaba en una tendencia a solucionar los problemas de la gran masa humana que conformaba el pueblo chileno, era al parecer algo relevante. Las distintas iniciativas hacia el público encabezadas por los trabajadores radiales eran constantemente destacadas. Un claro ejemplo de esto es lo que ocurría con Radio del Pacífico:

“Sus diarias campañas de bien público son día a día mejor planificadas y por ende, llegan mejor a los miles de auditores que por alguna u otra causa, deben llegar hasta la radio en busca de un ser querido o de una ayuda y jamás se han ido defraudados.¹³⁵”

Para algunos, la radio representaba un servicio público indispensable en que los sectores más desvalidos de la sociedad, (que ahora tenían acceso a las transmisiones radiales) podían resolver sus inquietudes y pedir la ayuda que necesitaban. En efecto, podemos decir que emisoras como Radio Santiago o Pacífico se desarrollaban hacia una sociedad de masas que cada vez comenzaba a adquirir más importancia en la década.

¹³⁵ *Radiomanía*, n° 298 Enero/1968

4.1.2 La radio y su función política

La labor periodística realizada en 1964, fue algo a destacar por algunos personajes del medio radial¹³⁶ en *Radiomanía*. Lo trascendental estaba en que la radio hacía participe a gran parte del país de lo que ocurría en las elecciones, no sólo con transmisiones en vivo durante el mismo día de las votaciones, sino que como vimos en un capítulo anterior, los programas políticos presentes en 1964 fomentaron que la población desarrollara una opinión con respecto a los candidatos, ya que se les daba la oportunidad de conocer los que estos proponían. Lo anterior adquiere relevancia, si consideramos que la radio ya estaba presente en sectores rurales y se dirigía a un público analfabeto, que gracias a la radio podía enterarse del acontecer nacional.

Si consideramos la característica de radios políticas que atribuye Consuelo Morel, Isabel Zegers e Ignacio Acuña al medio radial en la década de los sesenta, podemos decir que ésta funcionaba como instrumento de poder de grupos políticos que poco a poco adquirirían algunas radios¹³⁷. Si nos apoyamos en estas ideas, la radio no sólo era un instrumento que servía al público oyente, sino que a agrupaciones políticas por ejemplo, ya que se podían introducir ciertas ideas mediante distintas transmisiones radiales. Utilizando *Radiomanía* y la visión que esta entregaba acerca del medio radial, no podemos confirmar ni desmentir la politización de las radios, lo que sí observamos es que existían programas que difundían ideas y opiniones desde alguna determinada perspectiva. Posiblemente la radio sí haya sido utilizada como una herramienta política, considerando el contexto social en el que vivía el país. Sin embargo, más importante que lo anterior era lo que destacaba la revista como función informativa y cultural de

¹³⁶ *Radiomanía*, n° 261, Diciembre/ 1964

¹³⁷ Morel, Consuelo, [et al.] Op. cit., p. 133 Cfr. Capítulo “La industria de la radiodifusión”

la radiodifusión, gracias a los foros políticos que se realizaban en Cooperativa y Agricultura, por ejemplo¹³⁸.

Como ya hemos mencionado en nuestro primer capítulo, la libertad de expresión de la radiodifusión chilena fue algo importante dentro de los aspectos que componían las funciones del medio radial a inicios de los sesenta. En *Radiomanía* casi nunca se hablaba de las emisoras y sus problemas de interés o de quienes eran sus propietarios, lo que sí se expresaba en algunas ocasiones era la objetividad de las transmisiones radiales, lo veraz que eran por ejemplo los programas informativos o políticos. Es así que para algunos como Juan Ramón Silva, (parte de Radio Prat) una de las mayores virtudes de la radiotelefonía era que se gozaba de la más completa libertad de expresión, pues era casi desconocido que alguna emisora actuara plenamente vinculada a alguna tendencia política.¹³⁹

Como vemos, se manifestaba o se trataba de poner en relieve que la radio era uno de los medios más transparentes, donde los grupos de interés político no podían influir, cuestión extraña si consideramos el contexto de polarización política que vivía el país y la ideologización que vivieron las emisoras en este periodo, según lo que plantean algunos autores. Claro, estas ideas correspondían a inicios de la década, pero los cambios políticos y sociales se venían produciendo desde la década anterior en nuestro país, por eso, afirmaciones como estas sólo pretendían mostrar una imagen positiva de la radiodifusión chilena. Así lo hacía Manuel Vergara de Radio Panamericana con respecto a su emisora:

¹³⁸ *Radiomanía*, n° 261, Diciembre/ 1964

¹³⁹ *Radiomanía*, n° 214, Enero /1961 (balance del año 1960)

“la emisora mantiene una línea totalmente imparcial y objetiva. No existe en ella compromisos políticos de ningún orden. Nuestros programas se rigen por el lema: seriedad, objetividad y amplitud¹⁴⁰”.

No sabemos realmente si entre los dueños de Radio Panamericana, existía alguna tendencia política, y por ende si estas afirmaciones resultaban verdaderas en la práctica. Por otra parte, quizás con estas afirmaciones se quiso marcar la diferencia con las demás emisoras, que no lograban ser imparciales al momento de transmitir programas o ideas importantes al país, sobre todo en materia política y social.

Deducimos que se hablaba de una función política de la radiodifusión, más que nada por los espacios que entregaban algunos programas para hablar del panorama político del país. Es así que creemos que se pensaba a la radio como una herramienta que permitía desarrollar una opinión en el público, pero no podemos dejar de mencionar la influencia que podrían haber tenido ciertos grupos políticos en cada emisora.

4.1.3 La función educativa de la radiodifusión chilena.

Como hemos dicho, entretener, informar y educar eran las funciones básicas que debía tener la radiodifusión de la época, según lo que señalaba *Radiomanía*.¹⁴¹ Si tenemos en cuenta la imagen que se muestra de la radio, observamos cómo se trataba de demostrar que se cumplía satisfactoriamente con estas funciones. Considerando la oferta radial de la época, a la cual ya nos hemos referido extensamente en un capítulo anterior, la mayor parte de la programación estaba compuesta principalmente por radioteatros, programas musicales, deportivos, políticos y de tipo

¹⁴⁰ *Radiomanía*, n° 214, Enero /1961 (balance 1960)

¹⁴¹ También en palabras de Raúl Tarud. “Entre 1940 y 1970 las emisoras nacionales influyeron sobre la sociedad chilena como un elemento complementario de la educación y el buen gusto” “La radio cumple tres roles importantes: entretener, educar y servir a la comunidad” Tarud, Op. cit., pp. 81, 117

magazine, los que se transmitían diariamente. Ahora bien, ¿detrás de estos espacios existía una intención de educar? La interrogante anterior la hacemos teniendo en cuenta la importancia de la radio como medio de masas, y por ende la gran influencia que pudo alcanzar en la sociedad.

Es importante mencionar que con *Radiomanía* no pudimos conocer los contenidos exactos de los programas, pero sí logramos deducir de qué se trataban. De este modo, por lo que observamos se trataban de emisiones con un carácter comercial más que nada, salvo algunas excepciones. Es así que a pesar del rol educativo de la radio al que se hacía referencia, no notamos que se le haya dado una gran importancia al papel cultural y educativo de la radiodifusión. Sin embargo, no sabemos claramente si el área de entretenimiento tenía un trasfondo cultural.

Lo importante ahora es reconocer lo que piensan algunos autores que se han referido al medio radial de los años sesenta y lo que pensaron ciertos personajes de algunas radioemisoras, con respecto a la función educativa de la radiodifusión. Para esto, tomamos palabras de Raquel Koppers de Radio Porteña, quien refiriéndose a lo que había sido la radiodifusión en 1964 dejaba entrever que se debería haber dado mayor importancia a los programas culturales, tales como buena música, teatro literatura, etc.¹⁴². Sus ideas muestran una cierta intencionalidad por lo menos de su emisora de entregar programas culturales de calidad, lo cual para algunos no se había realizado debido a la línea popular que estaba adquiriendo la radio en esos años, ocasionado entre otros factores por las encuestas que bajaban la calidad de las emisiones (a este problema nos referiremos más adelante). En esta misma línea hacia 1964 Fernando Claro de la Maza director de Radio Panamericana afirmaba que no se había alfabetizado por radio¹⁴³, por lo que la misión de ésta como herramienta educativa no estaba siendo desarrollada. Lo anterior, nos

¹⁴² *Radiomanía*, n° 261, Diciembre/ 1964

¹⁴³ *Radiomanía*, n° 261, Diciembre/1964

lleva a reconocer que existía cierto debate con respecto a lo que tenía que ser la radio y lo que era en verdad. En palabras de Eduardo Grunert de Radio Portales también se mostraba este contraste:

“A mi entender una de las misiones fundamentales de la radiotelefonía debe ser la de orientar las preferencias del público hacia una mayor evolución cultural. Sin embargo, se ha perdido esta idea central que debería ser la meta de toda emisora. Así vemos como en algunos, la parte comercial pesa más que la educativa. Pero, aún hay algunos que constituyen excepción.”¹⁴⁴

Las palabras de las personas mencionadas anteriormente, podemos vincularlas con las afirmaciones acerca de la radio que desarrolla Paulina Gutiérrez y Giselle Munizaga en un estudio realizado en los años ochenta. Para las autoras, en la década de 1960 la radio irrumpía en la construcción cultural del país sin que se tuviera consciencia de su extraordinario poder educativo, por lo que la radio no habría sido aprovechada como una herramienta o un factor cultural importante. Sin embargo, la radiodifusión sí funcionaba como vehículo para programas educativos, pero no se pensaba a la radio como un aparato de formación cultural, sino como un negocio en el mercado de la entretención y una fuente de control político-electoral¹⁴⁵. Sus planteamientos se acercan más o menos a lo que reflejaba *Radiomanía*, es decir, existían algunos programas culturales, pero no sabemos hasta que punto incidieron en materia educativa. Sin embargo, reconocemos que para la radiodifusión era necesario trascender, dándole a las radios más compromisos que cumplir, considerando que esta era la compañía de miles de familias que

¹⁴⁴ *Radiomanía*, n° 255, junio/ 1964. También, Pedro Valenzuela, propietario de Radio Prat afirmaba: “Considero que la radiotelefonía juega un papel social importantísimo, y es por esto que su misión no debe ni puede estar mimetizada, exclusivamente, con lo comercial” *Radiomanía*, n° 210, Septiembre/ 1960

¹⁴⁵ Gutiérrez, Paulina Gutiérrez, Paulina y Giselle Munizaga. *Cultura popular de masas y radio* (documento de trabajo), CENECA, 1983 p. 4

todavía no se hacían parte del fenómeno de la televisión. De ahí la importancia de los mensajes que se transmitían diariamente, ya que la influencia de la radiodifusión en la sociedad era evidente, tal como lo planteaba Claudio Poblete jefe de producción de Radio Cruz del Sur a finales de 1960;

“la radiotelefonía es un vehículo de información, de cultura y de entretenimiento y su mal empleo puede llegar a causar verdaderos daños, tales como deformaciones del lenguaje, perversión de gusto, conceptos erróneos de la realidad.”¹⁴⁶

Como vemos, al parecer la influencia de la radio había adquirido matices realmente importantes hasta el punto de incidir en las pautas de comportamiento de la población. De ahí que para muchos las funciones de la radio tenían diferentes características, es decir de servicio social, de conectividad, educativa, cultural, de entretenimiento, etc. Si en la práctica esto era así, no podemos confirmarlo, sí reconocemos que se hablaba de la importancia del medio radial y se generaban ciertos discursos al respecto, ya que la sociedad hace algunos años había comenzado a ser bombardeada por la radio y a la vez por la publicidad que poco a poco modificaba las costumbres sociales y económicas de los radioescuchas. Es así que en su autobiografía Raúl Tarud, destaca que el impacto de la radiotelefonía en la sociedad era muy importante, considerando a este medio como un elemento culturizador que penetraba diariamente en cada hogar del país.¹⁴⁷

¹⁴⁶ *Radiomanía*, n°308, Noviembre/1968

¹⁴⁷ Tarud, Raúl, Op. Cit., p.87

4.2 De lo popular a lo populachero en la radiodifusión chilena.

En los años sesenta las transmisiones radiales no pretendían dejar fuera a ningún sector social, ya que cualquier persona podía encontrar alguna transmisión acorde a sus gustos. En ciertas ocasiones las transmisiones variaban entre lo selecto y lo popular, lo que llevaba a algunas emisoras a identificarse con alguna línea programática definida. La influencia sobre sectores populares ahora era mucho más común, ya que la radio se había transformado en un instrumento integrador y en un agente de difusión de ideas. Es así que desde décadas anteriores, algunas emisoras se habían consolidado para estar dirigidas a las masas populares, lo que para algunos ocasionaba una serie de problemas en el nivel comunicacional de la radiodifusión chilena. En casi todos los hogares había un receptor entreteniendo o informando, por lo que el esmero de la radiodifusión por posicionarse como un gran medio de comunicación, provocaba que más emisoras se consagraran como populares, es decir dirigidas hacia todos los sectores de la sociedad, pero especialmente hacía lugares medios y bajos.

Como ya hemos enunciado anteriormente, para algunos este medio estaba en plena decadencia y otro elemento que sobresalía en este aspecto y que hacía ver a la radiodifusión chilena un poco desprestigiada era el desarrollo de la línea popular que habían adquirido ciertas emisoras y que en los años sesenta se había transformado en una línea populachera, lo que era identificado de la siguiente forma:

“La emisora popular llega hasta los últimos rincones de la ciudadanía, ya sea de la clase alta, media o proletaria. En cambio el término “populacho” incorporado al léxico radial, involucra la exaltación de los elementos negativos en el bajo pueblo. No levantan, culturalmente, a la gran masa, conduciéndola por los amplios campos

de la difusión artístico-cultural, sino descender [sic] hasta ella y mimetizarse en un submundo, triste producto de la ignorancia y de la miseria.”¹⁴⁸

Las palabras anteriores identifican claramente a que se referían locutores, directores, humoristas, con el término populachero que como podemos ver se contraponía a lo cultural, es decir, a lo que tenía un trasfondo educativo, que enriquecía los saberes de los auditores y que desarrollaba gustos estéticos más valorados por ciertos sectores de la sociedad. Como sabemos, las transmisiones radiales pretendían llegar a las masas, lo que en ocasiones provocaba caer en la chabacanería (expresiones vulgares en los programas, el tipo de música que se oía comúnmente, etc.) que no permitía servir y culturizar a la población, sino que se difundía una errada manera de transmitir mensajes, que como ya dijimos tenía que ver con adecuarse a los gustos de los sectores populares de la sociedad. Pues bien, los discursos sobre la línea popular o populachera en la que podía caer la radiotelefonía de esos años fue algo constante, siendo un tema de debate en *Radiomanía*, ya que al parecer, esto llevaba a que los programas de calidad fueran decayendo y que en ocasiones los mismos locutores sólo fomentaran el mal gusto en las transmisiones diarias.

Para algunos, la radio se encontraba en un nivel tecnológico muy favorable y una programación variada, ágil, amena, habían hecho que por ejemplo Radio Cruz del Sur, se denominase a sí misma “la emisora del pueblo”¹⁴⁹. Distintas emisoras trataban de transmitir a través de *Radiomanía* que seguían una línea popular, pero positivamente, haciendo siempre la diferencia entre lo que era de mal gusto y lo que tendría que ser realmente una emisora popular. Sin embargo como ya dijimos, el carácter populachero del medio radial parecía ser uno de los matices que hacían presagiar la decadencia de la radiodifusión, principalmente por que algunas

¹⁴⁸ *Radiomanía*, n° 211, Octubre/ 1960

¹⁴⁹ *Radiomanía*, n° 212, Noviembre/1960

emisiones sólo se remitían a un ámbito comercial, sin que hubiese ninguna preocupación educativa, tal como lo afirmaba Raquel Koppers de Radio Porteña,

“Desgraciadamente las encuestas de medios de publicidad han obligado a las radios a bajar cada día mas su calidad, por tener que ajustarse a una línea totalmente populachera y hasta chabacana. Es así como la radio en nuestro país está descendiendo de categoría cada vez más.”¹⁵⁰

Al parecer, las nuevas exigencias radiales que implicaban conocer el gusto del público mediante encuestas, habían cambiado la estructura de realizar la programación radial. Como bien afirmaba Raquel Koppers, la radiodifusión tuvo que adaptarse a esta nueva herramienta que le servía a la inmensidad de emisoras que buscaban acaparar la sintonía del público, debido a que poco los nuevos actores de la sociedad estaban teniendo mayor influencia en el devenir radial, ya que como consumidores de música, información, entretenimiento, etc., las masas populares eran vitales en el establecimiento de la radio como medio de comunicación masivo.

Según lo observado, la preocupación por el lado comercial de las transmisiones provocaba que los programas fueran casi iguales en todas las emisoras. Para algunos, teniendo en cuenta sólo lo que el pueblo quería escuchar se incitaba a que existiera una ley única a la cual seguir, donde primaban los gustos de las clases populares¹⁵¹. Así, algunas emisoras como Radio del Pacífico o Magallanes trataban de mantener su línea popular, donde el pueblo chileno pudiese verse identificado, lo que ocasionaba que a veces se cayera en lo “populachero”. Como hemos observado, este fue un contraste recurrente en *Radiomanía*, ya que al parecer la calidad programática de las transmisiones era calificada según estas dos tendencias.

¹⁵⁰ *Radiomanía*, n° 261, Diciembre/ 1964

¹⁵¹ *Radiomanía*, n° 261, Diciembre/ 1964

4.2.1 Características y desarrollo de la radiodifusión en Chile.

Para algunos, la radiodifusión a principios de 1960 había alcanzado su mayor desarrollo, ya que la modernidad y tecnología habían llevado al medio radial a posicionarse como un gran medio de masas. Además, según *Radiomanía* las transmisiones radiales del país se encontraban como una de las mejores de Latinoamérica. Todos estos aspectos positivos nos permiten visualizar una idealización con respecto a la radio, ya que generalmente se mostraba como este medio cumplía con todas las funciones básicas y esenciales que se debían tener, frente a una audiencia cada vez más amplia y exigente. Esto lo podemos ejemplificar con las palabras del gerente de Radio del Pacífico:

“Nuestra actividad radial no tiene aspectos negativos, se los puedo asegurar. Todo en ella es altamente positivo. Es admirable la capacidad de los locutores, controles, libretistas y artistas radiales chilenos. Creo que ellos pueden competir con los de cualquier país.”¹⁵²

Sus comentarios no son algo aislado en *Radiomanía*, ya que eran muchos personajes de la radio los que daban cuenta de los aspectos positivos de la radiodifusión en la época, así como algunos auditores¹⁵³. Es así que entre los factores que permitían el desarrollo de las emisoras, y por ende el mantenimiento de un buen nivel en las transmisiones, era el trabajo en equipo, es decir la consolidación de un grupo de personas que se desenvolvían profesionalmente en sus labores. De este modo, el ambiente radial, permitía el desarrollo de las transmisiones diarias de las emisoras, por lo que el factor humano y tecnológico confluían y se hacían uno sólo, lo que

¹⁵² *Radiomanía*, n°202, Enero/1960

¹⁵³ Carta de un auditor frente críticas que se realizan a la radio: “Es imposible negar que la radio en nuestro país ha llegado a un alto nivel cultural, profesional y técnico. La radio llega a todos los hogares a toda hora. No hay necesidad de pagar nada para escuchar. La radio llega hasta los lugares mas apartados cumpliendo con sus puntos básicos: educar, informar y entretener” *Radiomanía*, n° 203, febrero /1960

según *Radiomanía* le daba un status a la radio. Distintos directores y locutores hablaban del compromiso con las distintas labores radiales y la cercanía que esto provocaba con el público, lo que también ocasionaba el auge de la radiodifusión y el alto nivel que para algunos había alcanzado. Esto, debido a que los profesionales de cada emisora conocían perfectamente su oficio y entregaban lo mejor de ellos mismos sin descuidar ningún aspecto.¹⁵⁴

Como ya lo hemos mencionado en un capítulo anterior, el desarrollo tecnológico y profesional que alcanzó la radiodifusión había superado con creces las décadas anteriores. Sin embargo, al parecer la labor creativa de la radio había llegado a su límite. Decimos esto, debido a que existían algunos personajes que afirmaban la falta de originalidad en la que había caído la radiodifusión entrando los años sesenta,¹⁵⁵ ya que parecía ser que se habían probado todas las alternativas posibles para posicionar a este medio de comunicación como uno de los más influyentes del país. De este modo, para algunos se trataba más de lo mismo, por lo que el nivel de las transmisiones radiales estaba decayendo, sobre todo con la amenaza de la televisión.

A mediados de los años sesenta Pedro Valenzuela director de Radio Prat y Jorge Agliatti de Radio Portales mencionaban que por contenido creativo no había nada digno de destacarse¹⁵⁶. Estos personajes al realizar un balance de lo acontecido en el medio, permiten conocer las contradicciones que podían darse frente al momento que vivía la radiotelefonía. Claramente, no podemos generalizar y afirmar que de ahí en más las emisiones radiales fueron más de lo mismo, ya que *Radiomanía* constantemente reiteraba que las emisoras se estaban innovando, que existía una reformulación de programas y que poco a poco se disminuía el tiempo de publicidad en las

¹⁵⁴ *Radiomanía*, n° 304, Julio/1968

¹⁵⁵ “En radio no hubo nada que no se hizo todo se intentó, algunos tuvieron éxito, otros no”. Ruperto Vergara de emisora Santiago. *Radiomanía*, n° 261, Diciembre/1964

¹⁵⁶ *Radiomanía*, n° 261, Diciembre/ 1964

transmisiones. Aún así, debemos reconocer que eran muy pocas las novedades que podían ofrecerse por radio, ya que, con la incorporación del espacio interactivo, los shows en vivo, la noticia rápida y al instante, los concursos, los radioteatros, ya no había mucho que hacer, sólo tratar de mantener al público cautivo y tener consciencia de los contenidos que la sociedad quería escuchar. En este sentido, podemos decir que podría haber existido un desgaste en la radiodifusión a comienzos de los años sesenta, pero que con la extensión del público auditor y las nuevas adquisiciones tecnológicas la radio pudo adaptarse al nuevo contexto que la rodeaba, manteniendo su hegemonía como medio de comunicación masivo, hasta por lo menos los últimos años de la década de 1960.

Conclusiones

Al presentar nuestro texto afirmamos que nuestra investigación implicaba dos partes que a nuestro entender entregaban una visión más global del medio. Estas eran conocer el fenómeno de la radio en la década de 1960 y su representación en *Radiomanía*. En base a estas ideas principales, podemos decir que de alguna u otra manera se concretaron todos los objetivos planteados en un comienzo, ya que gracias a la información que entrega la revista, pudimos acercarnos al fenómeno de la radio en los años sesenta, teniendo en cuenta distintos aspectos, la programación y el avance técnico y humano, por ejemplo. Además logramos reconocer las ideas o discursos que se tenía de la radio a lo largo de la época, gracias a la imagen que mostraba la revista y las opiniones de diferentes personajes que participaban del medio radial.

Como pudimos observar, cada capítulo se basó en un trabajo exhaustivo con la fuente. Gracias a esta metodología, pudimos extraer una gran cantidad de información que nos permitió observar continuidades y transformaciones de este medio a lo largo de los años. Tal vez faltaron algunos datos importantes que podrían haberse generado en un año en que no revisamos *Radiomanía* y que hubiesen permitido profundizar en el fenómeno de la radio. Sin embargo, creemos que logramos centrarnos en aspectos importantes que permitieron conocer características de la radiodifusión chilena en los años sesenta. A continuación, expondremos las conclusiones más relevantes de cada capítulo.

En el primer capítulo, pudimos observar el contexto en que la radio estaba inserta. La década de 1960 se presenta como una década marcada por una agitación política y social a nivel internacional y local, que permitió un amplio desarrollo cultural donde la radio funcionaba como una herramienta de difusión de ideas y opiniones. Es así que según lo observado los cambios

generacionales donde los jóvenes y mujeres tenían una mayor participación en la sociedad, implicaron transformaciones en el medio radial en materia musical y programática por ejemplo.

Al parecer y según la bibliografía revisada en este capítulo, la década de 1960 representó los últimos años de la radiodifusión en Chile como un medio de comunicación hegemónico. En estos años se había llegado a un gran nivel tecnológico, manteniendo y superando el desarrollo de décadas anteriores. La radio se consolidó como un verdadero medio masivo, ya que, con la incorporación de las radiotransistores se llegaba a casi todos los sectores del país. Junto con esto, el aumento del universo de radioescuchas (donde encontramos a campesinos y pobladores por ejemplo), provocó que las transmisiones radiales repercutieran con fuerza en la cotidianidad de los auditores.

En nuestro segundo capítulo, nos encontramos con aspectos importantes del fenómeno de la radio en los sesenta, ya que pudimos observar como el medio radial buscaba un gran desarrollo técnico para lograr una mejor calidad y un mayor alcance en sus transmisiones. Las innovaciones programáticas y la disminución de tandas publicitarias, al parecer fueron los desafíos más frecuentes a los que se enfrentaban las emisoras cuando trataban de cautivar al mayor público posible. En cierta medida, la gran cantidad de emisoras generó una gran competencia, en que distintas radios intentaban posicionarse en un lugar privilegiado, sobre todo luego del advenimiento de Radio Portales.

La problemática de la propiedad y los conflictos de interés fue algo a que nos referimos en este capítulo, presentándolo como un debate, más que como una realidad concreta. Claramente las teorías presentadas tienen su lógica, sí pensamos en el contexto de polarización política que vivía el país, por lo que no parece extraño pensar que la radio se transformara en una herramienta política, por el grado de masificación en el que se encontraba y su influencia en varios sectores de la sociedad. Aún así, no podemos confirmar o desmentir los datos. Sabemos también, que en

varios de los estudios que se refieren a la radio se menciona constantemente la politización de algunas emisoras. Sin embargo, en *Radiomanía* no encontramos ningún indicio al respecto, por ende necesitaríamos llenar ese vacío utilizando otro tipo de fuentes que permitieran observar de qué manera por ejemplo, se manifestaba la influencia de las ideas de los grupos políticos y económicos dominantes.

Gracias a *Radiomanía* observamos el gran interés por el público que se generaba en los sesenta, específicamente la importancia que se le daba a complacer los gustos de los radioescuchas, llegando a ellos con una amplia programación y espacios, que al parecer funcionaron como una estrategia comercial por parte de algunas emisoras. Era el caso de los programas de concursos fáciles, donde se regalaba una gran cantidad de premios a los auditores, incentivándolos a estar atentos de las transmisiones radiales.

Según lo observado, la importancia de los rankings y por ende de conocer cuáles eran los verdaderos gustos del público, se debía entre otros factores a la aparición de la televisión, que rápidamente llamaba la atención de los auditores. A esto hay que sumarle el contexto social que vivía el país, donde distintos grupos buscaban ser escuchados y ser parte de los cambios que requería la nación, lo que ocasionaba que fuera aún más importante hacer parte de la programación a todos los sectores de la sociedad.

En el tercer capítulo de nuestra investigación, observamos los distintos contenidos programáticos y también los diferentes tipos de público al que iban dirigidas las principales emisiones. En base a esto, vimos como el desarrollo del periodismo fue un elemento esencial de la radiodifusión de la época, manteniendo la calidad que se había generado en la década anterior y aumentando el progreso técnico y humano de las transmisiones. Según *Radiomanía*, algunas emisoras (Agricultura, Cooperativa, Chilena, Portales, entre otras) siempre trataban de mostrar la veracidad de cada noticia y la objetividad en los programas políticos, por ejemplo.

Como ya hemos planteado, lo último se contrapone con lo expresado en los capítulos anteriores con respecto a la politización del medio radial a partir de la segunda parte de la década de 1960, donde se dejaba entrever que de alguna u otra manera los grupos políticos influenciaban en las transmisiones. Creemos que es muy difícil la existencia de un programa que no tuviera ninguna influencia política, sobre todo considerando la agitada situación del país. Lamentablemente no contamos con los contenidos programáticos exactos, pero sí podemos afirmar que la política tenía un importante espacio en el dial, donde el público podía formarse una opinión acerca de la realidad nacional.

Así como la política, el deporte tenía un papel importante, sobre todo considerando que por lo general se dirigía hacia el público masculino. De este modo, existía un espacio para cada integrante de los hogares chilenos. Era el caso de la mujer, específicamente la dueña de casa y los niños, que también tenían un segmento en el dial. También, el radioteatro era un género que pretendía llegar a todos los oyentes y que se encontraba bastante desarrollado en la década de 1960, ya que al parecer no pasaba de moda, por lo menos hasta que la televisión le quitó su lugar privilegiado en los hogares chilenos a finales de la década.

Los cambios en materia programática durante la década no parecen ser muchos. Fue constante observar que distintas emisoras innovaban en programación, pero los modelos radiales no parecieron variar mucho, por lo menos en la primera mitad de la década. Luego, sí podemos observar leves transformaciones que se reflejan en *Radiomanía*. Tal era el caso de la decadencia de los shows en vivo, la masificación de los programas de disc-jockeys (ocupando la música grabada un gran espacio en el dial), el auge de los programas para el público juvenil y el gran auge de los programas magazines (donde con la mezcla de música y concursos se buscaba aumentar la audiencia).

La última parte de nuestra investigación fue casi una síntesis de lo expuesto en los capítulos anteriores, ya que, mostramos reflexiones y discursos con respecto al funcionamiento, el desarrollo y la función de la radio en los años sesenta, tratando de establecer las distintas miradas que se tenían hacia este medio. Es así que de acuerdo a lo observado, podemos decir que de alguna u otra manera, cada mirada acerca de la radiodifusión hablaba de su destacado papel en la sociedad y por ende de su gran influencia. Además, este medio era visto como un elemento que cumplía diferentes funciones. Tal era el caso de servicio público, donde prestaba ayuda a los más necesitados en momentos difíciles, ya que la radio no sólo informaba a todo el país de forma rápida y ágil de lo que ocurría en diferentes situaciones, sino que prestaba ayuda, por lo que muchos hablaban de “radios solidarias” que se preocupaban por el bien público en ciertas ocasiones, en navidad por ejemplo.

También logramos observar como se destacaba la función política de la radio, gracias a lo expuesto por algunos personajes radiales. Esto, teniendo en cuenta más que nada el espacio que se le daba a los programas de índole política, ya que para algunos la radio era un medio objetivo al momento de opinar sobre algún acontecimiento. Esta mirada sobre la radiodifusión se vinculaba muy de cerca con la misión educativa y cultural, de la cual se habló constantemente en *Radiomanía*, debido a que es común observar el interés de algunos, para que la radio fuese utilizada como un instrumento que entregara un verdadero contenido programático que le sirviera a la sociedad.

Como pudimos observar existía la contradicción entre la misión educativa y la función comercial de la radio. Para algunos primaba la primera y para otros la segunda. Esto llevaba a algunos a preocuparse por los contenidos que se transmitían, que para algunos sólo fomentaban los aspectos negativos del medio.

Es importante señalar que al parecer algunas emisoras se adecuaron a los gustos de las masas populares, lo que las hacía acreedoras de una línea popular que para algunos significaba desarrollar un lenguaje vulgar y gustos programáticos que no iban acorde con una de las dos misiones que debía desarrollar la radio: educar y entretener. Sólo se cumplía esta última, con el fin de acaparar la mayor sintonía posible, provocando un fuerte problema a nivel comunicacional. Es así que las distintas encuestas que se realizaban hicieron que para algunos la radio cayera en un bajo nivel de contenido, dejando de lado su papel en materia educativa. No sabemos con exactitud si la programación se olvidaba completamente de este ámbito, pero según lo visto en *Radiomanía* existían programas que difundían elementos que resaltaban la función educativa de este medio, pero no podemos confirmar si fue algo constante durante toda la década.

Con respecto al nivel de desarrollo en que estaba la radiodifusión, se afirmaba por una parte que la radio vivía sus mejores momentos en materia tecnológica y programática. Mientras que por otro, el medio estaba en plena decadencia, y ya no podía hacerse nada nuevo. Estas dos miradas permiten identificar aspectos que no podemos afirmar totalmente con *Radiomanía*. Sin embargo, gracias a la bibliografía utilizada, podemos acercarnos a una de estas dos visiones. Esta implica reconocer que pudo haber existido un desgaste en la radiodifusión a comienzos de los años sesenta, pero que con la extensión del público auditor y las nuevas adquisiciones tecnológicas, la radio pudo adaptarse al nuevo contexto que la rodeaba, aún con la llegada de la televisión.

Al realizar esta investigación hemos observado bastantes ideas que utilizando sólo *Radiomanía* no pueden ser abarcadas a cabalidad. En primer lugar, por que la revista muestra una determinada mirada con respecto a la radiodifusión de la época y enuncia problemáticas que pueden resultar interesantes, pero no se profundizan más allá. De este modo, reconocemos las debilidades y vacíos que pueden presentarse al utilizar una sola fuente. Sin embargo, rescatamos

el arduo trabajo con la fuente, que de alguna u otra manera nos permitió conocer gran parte del fenómeno de la radio en la década de 1960 a través de la imagen de este medio que se presentaba en *Radiomanía*.

Para terminar, cabe señalar, que de acuerdo a lo planteado en esta investigación, creemos que sería muy importante profundizar y contraponer ciertas temáticas con relatos orales, ya que fijar la atención en lo que recuerdan ciertos auditores de la radio en los años sesenta, podría acercarnos a otra manera de ver la radio, lo que también permitiría reconocer qué función cumplía este medio en sus vidas. Así también, en nuestra investigación hubiese sido de gran ayuda la utilización de otras revistas del ámbito musical o del ambiente artístico nacional, ya que podríamos haber profundizado en algún tema, la función artística y musical de la radio, por ejemplo, frente al advenimiento de la televisión. De este modo, la utilización de otras fuentes permitiría nuevas investigaciones, sobre todo acerca de la segunda mitad de la década de 1960 y los cambios que pudieron producirse en la radiodifusión durante este periodo en un ámbito político o social.

Finalmente, queremos mencionar que a partir de la investigación realizada se abren nuevas expectativas para conocer características acerca de la efectiva politización de la radio a comienzos de la década de 1970, por ejemplo, considerando el advenimiento de la Unidad Popular. Esto sería interesante de indagar pensando en la influencia de la radio en casi todos los sectores de la sociedad, para así observar cómo esta pudo ser usada como una verdadera herramienta política para los distintos grupos de poder.

Fuentes primarias

Radiomanía n°s 202- 213 (1960)

Radiomanía n° 214 (1961)

Radiomanía n°s 250-261 (1964)

Radiomanía n°s 298-309 (1968)

Fuentes secundarias

Libros

Alcalay, Rina. *El medio radial: su especificidad y su quehacer en Chile* / [ed. por] Pontificia Universidad Católica de Chile. Centro de Comunicaciones Sociales. Santiago, Chile 1973.

Armijo López, Andrea. *Historia de la Radio Portales*. Escuela de Periodismo y Comunicación Social. Santiago: Universidad Arcis, 2000.

Bustos Mandiola, Jaime. *Crónicas de un ex Locutor de Radio*. Santiago: Bravo y Allende Editores, 1996.

Catalán Avilés, Elmo. *La propaganda, instrumento de presión política*. Santiago, Chile: Ediciones El Umbral, 1970.

Correa Sutil, Sofía [et al.]. *Historia del siglo XX chileno: balance paradójico*. Santiago Centro: Editorial Sudamericana, 2011.

Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Editorial Lumen, 1º Edición en México D. F., 1995.

González, Juan Pablo Ohlsen Oscar y Claudio Rolle. *Historia social de la música popular en Chile, 1890-1950*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile, 2004.

Gutiérrez, Paulina y Giselle Munizaga. *Cultura popular de masas y radio* (documento de trabajo), CENECA, 1983.

Lasagni, María Cristina, Edwards R., Paula, Bonnefoy, Josiane. *La radio en Chile: Historia modelos, perspectivas*. Santiago, CENECA, 1985.

Marchant Díaz, Roberto, *La radio en Chile: a todo volumen, en sintonía con los nuevos tiempos*. [Chile: s.n.], 2001.

Morel, Consuelo, Isabel Zegers e Ignacio Vicuña. *Historia de la radio en Chile*, tomo I y II. Universidad Católica de Chile, Escuela de Arte de la Comunicación. Santiago, Chile.

Osorio, Cubillos José. *Ricardo García, un hombre trascendente*. Santiago, Pluma y Pincel, 1996.

Rinke, Stefan. *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile*. Santiago DIBAM., 2002.

Rojas Flores, Jorge. *Historia de la infancia en el Chile republicano: 1810-2010*. Santiago, Chile: Ocho Libros, 2010.

Scully, Timothy Richard. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago, Chile: CIEPLAN: Notre Dame, University of Notre Dame, 1992.

Tarud Siwady, Raúl. *Historia de una vida*. Santiago de Chile: Planeta Chilena, 2002.

Tesis

Armijo López, Andrea. *Historia de la Radio Portales*. Escuela de Periodismo y Comunicación Social. Santiago: Universidad Arcis, 2000.

Jiménez , Rosende Marcela *Radio para niños en Chile : hacia una propuesta de programa infantil : "la Bici"*. "Universidad de Chile. Departamento de Investigaciones Mediáticas y de la Comunicación. Escuela de Periodismo. Santiago, Chile, 1998.

Valenzuela Martínez, Marcelo, *Historia de la radio en Chile y su impacto social*, Universidad de Chile. Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación y Escuela de Periodismo. Santiago, Chile, 1997.

Artículos

Osorio, Javier. *Dispositivos y disposiciones de la cultura del sonido. Radio y modernización en Chile, 1922-1944*. < <http://es.mg40.mail.yahoo.com/neo/launch?.rand=d2pf2d3irk1bh>> Domingo 25 de marzo de 2012.

ARCHI, Historia de la radio en Chile. Compendio con los principales hitos de la radio en Chile. 1993 (actualizado en 1996).